

aceprensa

Mayo 2024 | Nº 29

El enriquecedor diálogo entre razón y fe

Entrevista a Víctor Lapuente

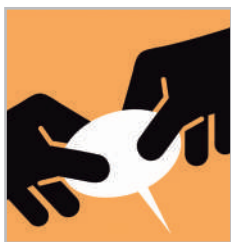
Las tecnologías y la salud mental de los adolescentes

Centenario de Antoni Tàpies

El gran bulo de las tumbas de niños en Canadá



ÍNDICE



6 En portada

El enriquecedor diálogo
entre razón y fe

Josemaría Carabante



Director

Rafael Serrano

Redactor jefe

Fernando Rodríguez-Borlado

Ilustración de portada

Carlos Alejandro Falco

Maquetación

Rocío García de Leániz

Edición

Fundación Laffón

Impresión

Centro Gráfico Alborada

Depósito Legal

M. 35.855-1984

ISSN

1135-6936

Se distribuye por suscripción.

Se pueden adquirir los
derechos de reproducción
mediante acuerdo por

escrito con Aceprensa

C/ Núñez de Balboa, 125, 6º A

28006 Madrid (España)

+34 91 235 72 38

5 Presentación

Rafael Serrano

11 Comunicación

El gran bulo de las tumbas
de niños en Canadá

Rafael Serrano

14 La Entrevista

Víctor Lapuente

Álvaro Sánchez León

20 Política

La estrategia regional y
global del régimen iraní

Antonio R. Rubio

23 Sociedad

Las tecnologías y la salud
mental de los adolescentes

Ana Zarzalejos Vicens

25 Economía

Desarrollo: Del surco al taller,
¿del taller al ordenador?

Luis Luque

28 Arte

Conocer y reconocer a Tàpies

Antonio Puerta López-Cózar

34 Libros - Literatura

Desaparecidos

Joseluis González

El niño

Adolfo Torrecilla

Los amigos de mi vida

Reyes Cáceres Molinero

La ciudad y sus muros inciertos

Rafael Gómez Pérez

Elogio de las manos

Ángel García Prieto

El murmullo del agua

Luis Ramoneda

La vida en miniatura

Patricio Sánchez-Jáuregui

38 Libros - Ensayo

Ficción fatal. Ensayo
sobre *Vértigo*

Pablo Úrbez

Lenin

Antonio R. Rubio

Auge y progreso de
las universidades

Josemaría Carabante

El problema de Bill Gates

Cristóbal González Puga

Iniquidad

José María Sánchez Galera

El maravilloso mundo
de las matemáticas

Susana López

42 Cine

Civil War

Alberto Fijo

Hamarskjöld. Lucha por la paz

Juan Orellana

El especialista

Ana Sánchez de la Nieta

Puan

Gema Pérez Herrera

El salto

Claudio Sánchez

Dragonkeeper: Guardiana
de dragones

Jaume Figa Vaello

Escuadrón maldito

Claudio Sánchez

46 Series

El quinto mandamiento

Gema Pérez Herrera

The Gentlemen: La serie

Rosa Die Alcolea

Ripley

Gema Pérez Herrera

Nos vemos en otra vida

Claudio Sánchez

49 Escriben en este número



Desde el Siglo de las Luces, ha hecho fortuna el supuesto de que el avance del conocimiento va haciendo retroceder a la religión. Es significativo, pues, que un gran heredero de la Ilustración y de la Escuela de Frankfurt, Jürgen Habermas, sostenga en su último libro que la filosofía occidental se ha desarrollado en diálogo con la fe. Ese es el tema de portada.

El segundo artículo trata de explicar cómo autoridades, medios de comunicación y gran parte del público internacional pudieron creer un colosal bulo sobre miles de niños indios muertos y enterrados clandestinamente en Canadá.

El politólogo Víctor Lapuente es el entrevistado del mes. Advierte contra la polarización y contra la política abonada al juego sucio, que desprestigian la democracia.

La estrategia de Irán en el Oriente Medio ha sido puesta a prueba en la actual guerra de Gaza. La mayor belicosidad que ahora muestra tiene mucho que ver con el ascenso de un sector radical dentro del régimen, como señala el análisis que ofrecemos.

¿El uso intensivo de las pantallas pone en grave peligro las mentes jóvenes o tales alarmas son exageradas? Resumimos una polémica que se ha suscitado recientemente.

Países como China han salido de la pobreza aprovechando el bajo coste de la mano de obra para ser exportadores competitivos. Pero algunos economistas sostienen que ese modelo de desarrollo ya no vale.

Las páginas de Arte están dedicadas a Antoni Tàpies, creador de obras muy “materiales”, en el centenario de su nacimiento.

En Literatura, los lectores encontrarán, entre otros, los últimos libros del gran narrador norteamericano Tim Gautreaux y del perpetuo candidato al Nobel Haruki Murakami. La selección de ensayos abarca desde la divulgación científica hasta la biografía.

En Cine y Series aparecen producciones de buen nivel. Los aficionados a la intriga y a la acción tienen varias de su gusto, y los amantes de la comedia no quedarán defraudados.

No les entretengo más. Pasen la página y lean.

Rafael Serrano
Director



Fachada de la Universidad de Salamanca, creada, como otras de Europa, a partir de las escuelas catedralicias fundadas por la Iglesia (foto: Kuock)

EL ENRIQUECEDOR DIÁLOGO ENTRE RAZÓN Y FE

por Josemaría Carabante

La última hazaña de Jürgen Habermas viene con su exuberancia habitual: dos gruesos volúmenes en los que aborda la historia de la racionalidad, partiendo de las relaciones entre la filosofía y la religión. De sus confluencias y traspasos, afirma el filósofo, nace nuestra manera de ver el mundo.

No es la primera vez que Habermas se ocupa de las creencias religiosas. Tampoco es la primera ocasión en que manifiesta una actitud positiva y abierta hacia ellas. Y es que, desde que debatió con Joseph Ratzinger en Baviera, en 2004, cabe decir que ha ido atemperando su ateísmo metodológico.

A paliar sus iniciales prejuicios han contribuido la erosión de la moral pública y la crisis de valores, fenómenos que, junto con el agotamiento de la solidaridad y la exacerbación del consumismo, le han llevado a reconocer que los mensajes religiosos todavía tienen bastante que aportar a la regeneración de la cultura.

Genealogía de la razón

Ahora, tras una vida dedicada a defender el proyecto ilustrado —y a enderezarlo—, da un paso más. En

Una historia de la filosofía (Trotta, 2023), el primero de los dos ensayos en que revisita el legado del pensamiento occidental, propone reconstruir el camino de la razón, aunque no tanto en busca de remedios para desencapotar nuestro horizonte moral, como para preguntarse por el futuro de la filosofía y la verdad.

En alemán se han publicado ya los dos volúmenes; en español, solo uno, y tendremos que esperar a finales de año para que vea la luz el segundo. Lo decisivo es que, en ambos, el pensador alemán reafirma la idoneidad de la religión hoy y renueva el diálogo entre esta y la filosofía.

Es muy sintomático que mire al pasado de la fe y ajuste cuentas con nuestra situación a fin de determinar cuál es el futuro que se nos brinda. Claro está que Habermas sabe dónde se sitúa y es

consciente de que, en su mirada evolutiva sobre la racionalidad, no puede aceptar que la fe se halle en iguales condiciones cognitivas que la razón. De ese modo, sin esquivar las crisis que nos atenazan, mantiene un enfoque progresista que da por aniquilada la metafísica.

Al disolver la verdad en comunicación y proponer un reparto de papeles entre lo que ofrece la ciencia y una filosofía ya de por sí bastante adelgazada, sin competencia para otear certezas últimas, tampoco está en condiciones de ahondar en la capacidad de la fe para escudriñar lo absoluto.

Frente a la posmodernidad

Eso, sin embargo, no resta interés a su aventura, ni impide considerar su obra más reciente como un respiro en nuestra asfixiante

posmodernidad. A pesar de los reparos que suscita, todavía no se ha consumido en Habermas la lucecilla de los valores ni la pretensión universalista de la razón.

Frente al pensamiento débil, la posmodernidad y el desleimiento de lo veritativo en los estudios culturales, resulta relevante que se haya dado cuenta de que la filosofía debe echar mano de los mensajes religiosos para seguir garantizándose un futuro.

Su intención no es proponer una Ilustración al revés, haciendo suyo el discurso de Benedicto XVI, que hablaba del papel terapéutico de la fe, de la capacidad de la revelación para curarnos del racionalismo. Para Habermas, lo capital no es la verdad revelada, sino no abdicar de las certidumbres gracias a la enriquecedora confrontación de la fe con la razón secular.

Simbiosis entre razón y fe

Ocurre con Habermas lo que con ciertos políticos: si antes concitaban críticas, a la vista del raquíptico panorama que nos brindan los actuales, se acaba por añorar sus propuestas y envidiar su temple. Que un heredero —más o menos fiel— de la Escuela de Frankfurt, con sus simpatías marxistas, sea hoy uno de los cómplices en la defensa de convicciones clásicas muestra su altura intelectual.

Y es que, en el corpus habermasiano, la fe ha pasado de ser una suerte de rival, en línea con el discurso ilustrado que hereda y en el que se forma, a una compañera más o menos cómoda, una brisa ligera bajo cuyo frondoso frescor puede florecer y arraigar la semilla de la razón.

Al volver su mirada sistemática hacia el desenvolvimiento

En la obra de Habermas, la fe ha pasado de ser un rival, en línea con el discurso ilustrado que hereda, a ser una compañera

paulatino de la racionalidad, repara en que la riqueza de esta proce- de de esa simbiosis primera entre fe y saber, así como de los intrinca- dos procesos en que ambas esferas se funden en unas ocasiones y en otras se separan.

No destruir los puentes

Habermas entiende el itinerario cultural como un proceso de aprendizaje —no siempre, justo es decirlo, irreversible—. La imbricación entre fe y razón es constitutiva de esa historia: la filosofía nació definiéndose en relación con la religión. El camino del saber mundano está lleno de hitos en los que se materializan transferencias y préstamos, alianzas, entre la verdad de las ciencias y las convicciones religiosas. ¿Podemos acaso demoler los puentes que las unen?

Al alemán le parece que no por dos motivos. Primero, porque —como ha señalado en otras ocasiones—, a tenor de la evolución moral, el desgajamiento de la religión ha dejado paupérrimas tanto a la persona como a la esfera social. Al secarse las fuentes morales, las grandes tradiciones religiosas en el capitalismo tardío no constituyen un riesgo; hay que considerarlas, más bien, aliadas, para no naufragar en el mar de nuestras dudas éticas.

¿Y desde el punto de vista teórico? La filosofía ha aprendido mucho de la religión y nada obsta para que se siga beneficiando de su estímulo, claro está que sin recortar los derechos de la razón. Eso significa reconocer, señala Habermas, que “en las tradiciones religiosas se pueden seguir encontrando contenidos de verdad”.

Esta última convicción es la que aprovecha Habermas para restablecer la fe en la esfera pública e incitar a creyentes y no creyentes para que dialoguen, lo cual exige que el agnóstico respete a quien tiene fe y obliga a este último a traducir su verdad al lenguaje secular.

Problemas para el pensar posmetafísico

La fecundidad del pensamiento occidental no procede de los espasmos secularistas. Tampoco depende del desarrollo científico en exclusiva. Si se dan progresos es por el juego de acercamientos y alejamientos entre la razón y la fe, un juego en el que ambas ganan porque a la postre en él triunfa siempre la verdad.

Es importante precisar en este punto cuál es el motivo real por el que Habermas acepta el papel de la fe. El pensar posmetafísico oferta una razón encogida, algo convaleciente aún, pero sanada de los excesos racionalistas. Al reivindicar una fe igual de menguada, hay espacio suficiente para que ambas se acomoden.

El diálogo es fructífero porque el mundo de hoy no brinda muchas agarraderas definitivas para decidir de una vez por todas nuestros problemas. Piénsese en las biotecnologías, el transhumanismo e incluso —indica Habermas explícitamente— en el aborto o la eutanasia: “No está en absoluto decidido de antemano qué



Jürgen Habermas
(foto: Európa Pont)

parte [si la secularista o la religiosa] puede apelar a las intuiciones morales justas”.

Similitudes y diferencias

Históricamente, la filosofía y las tradiciones religiosas han estado hermanadas. A este respecto, observa Habermas, compartían dos finalidades idénticas: la razón filosófica, como la fe, ofrecía una amplia imagen del mundo y contribuía a aclarar la posición del ser humano en el cosmos. Por otro lado, dichos recursos facilitaban la integración social y cumplían con funciones de legitimación política.

Paulatinamente, aparecen nuevos campos de saber y se procede a un reparto del trabajo. La religión va descargándose de determinadas tareas, especialmente la de justificar el poder, y limitando su repercusión. Las viejas religiones van traspasando sus funciones cognitivas y sociales y dejándolas en otras manos, a

medida que hacen acto de presencia la ciencia, la filosofía, el arte, etc.

Esta es la causa de que hoy “el pensamiento posmetafísico navegue entre la religión y las ciencias de la naturaleza, sociales y del espíritu, la cultura y el arte”. Gracias a ello, puede “eliminar de la autocomprensión habitual errores e ilusiones y reconocer también sus propios límites”.

¿Menos religiosidad?

Habermas ha sido uno de los principales pensadores que han puesto en duda el paradigma secularista moderno, cuestionando que la evolución social conlleve necesariamente menos religiosidad. Ahora bien, dice, la fe no ha tenido más remedio que adaptarse, como lo ha hecho la filosofía, al progreso del conocimiento, y los cambios son irreversibles.

Teóricamente, la religión ya no puede aspirar a monopolizar la verdad, piensa. La verdad se ha desplazado a otros órdenes. Bajo

una óptica práctica, además, la ética pierde el respaldo de la recompensa salvífica como consecuencia de la secularización. Al hilo de ello, Habermas juzga insostenibles las posiciones fundamentalistas.

¿Por qué, entonces, persisten los impulsos y anhelos religiosos? ¿Cuál es el móvil que ha evitado su desaparición? A la hora de explicar la tenacidad histórica de la fe —de una fe mermada, pero fe, al fin y al cabo— es donde la reflexión de Habermas se torna más discutible. Es como si el alemán dudara y no deseara conceder demasiado a la perspectiva religiosa.

Y es que es lícito preguntarse lo siguiente: si la creencia no atesora ninguna pretensión de verdad y no confiamos ya en la fuerza salvadora de su mensaje, ¿qué quiere decir creer? ¿Qué necesidad satisface lo sobrenatural?

Religión sin dogmas

Habermas es poco claro al respecto. Lo que resulta indiscutible es que

considera que la religión se ha de despedir de cualquier contenido o declaración dogmática. Con todo, reconoce que de ella sigue fluyendo un importante caudal expresivo y motivador. Por esto precisamente —es decir, por las renunciaciones que impone a la fe— es por lo que puede afirmar que “no existen disonancias cognitivas insuperables entre una comprensión religiosa e ilustrada de sí y del mundo y las formas racionales de pensamiento y comportamiento de la modernidad”.

Lo que Habermas desea recuperar, por tanto, no es la fe, sino la fe y la razón en su confrontación, ya que en su entrelazamiento descubre uno de los principales motores evolutivos —en términos morales, culturales e intelectuales— de la humanidad. De hecho, si bien es cierto que atenúa el valor cognitivo de la creencia religiosa, reconoce que anida en ella algo de verdad.

Aunque excepcionalmente, podríamos matizar. Ya que la verdad, para Habermas, es un atributo proposicional, y los contenidos revelados no son, a este propósito, verificables de ningún modo. Como no se refiere a nada en el mundo externo, la fe no puede ser ni verdadera ni falsa en sentido estricto.

Praxis comunicativa

De nuevo, entonces, surge la pregunta: ¿Qué dispensa la religión? Purgada de lo dogmático y lo institucional, despojada de sus diversos patrimonios, se mantiene vigente para satisfacer las necesidades de pertenencia de los individuos. Habermas descubre en ella una praxis —un camino de salvación comunicativo, llega a decir— en la que los creyentes “dan testimonio performativamente de su fe”.

No hay que despreciar lo que el modelo religioso ha aportado en la

propia conformación de la filosofía habermasiana. Él mismo no lo niega, y entiende que el teísmo judeocristiano ha sido especialmente influyente en su propuesta de racionalidad. La posibilidad de que el fiel se comuniquen, en diálogo orante, con el Tú que es Dios abre caminos insospechados para la reflexión sobre el mundo y las relaciones humanas.

A pesar de la desnutrición en que queda sumida la verdad religiosa para el planteamiento habermasiano —a pesar, en definitiva, de que la filosofía solo pueda apelar a la razón natural, jamás a la revelación—, “la inequívoca delimitación del saber filosófico no implica necesariamente el abandono polémico o indiferente de la confrontación con las tradiciones religiosas”. Esa contienda es la que, efectivamente, asegura que se produzcan trasvases y enriquecimientos recíprocos.

El origen religioso de la modernidad

El grueso del recorrido habermasiano lo ocupa una investigación enciclopédica y minuciosa que tiene por objetivo detectar, precisamente, la aportación del cristianismo en el origen de la modernidad y, por tanto, en la configuración de la razón posmetafísica.

Constituye un lugar común indicar que no hay saltos abruptos en la evolución filosófico-política y que el proyecto moderno tiene un origen teológico. Autores tan dispares como Carl Schmitt y Michael Gillespie han estudiado el venero medieval del que se nutre la cultura contemporánea. Tampoco Habermas ve renunciaciones o revoluciones, sino un continuo proceso de acomodación de lo religioso a lo secular.

En concreto, alude a la Iglesia como impulsora de transformaciones sumamente beneficiosas para el progreso de la razón y la política, como agente, podríamos decir, de una conveniente y sana secularización. Así, la discusión en torno a la racionalidad de la fe —desde san Agustín a santo Tomás— desató el potencial crítico e hizo posible el florecimiento de la ciencia.

Dos separaciones

Ahora bien, la interpretación que hace Habermas de esta transición es más novedosa —y cuestionable—. A su juicio, la insistencia en la sistematización teológica es lo que sirvió para pulverizar de una vez por todas la ontología griega, hasta el punto de despojar a la filosofía de lo absoluto y decidir que tomara el humilde camino de la posmetafísica.

Por otro lado, en su pugna con el poder imperial, la autonomía de la Iglesia y su protección jurídico-social resultaron esenciales para el nacimiento del Estado. Las dos separaciones en que se funda la modernidad —la de la fe y la razón, y la de la Iglesia y el Estado— deben su origen a causas religiosas.

Sean o no interesadas las consideraciones de Habermas —y se aprecie o no su empeño en que la historia filosófico-social cuadre con su propio modelo de razón—, saca dos conclusiones infrecuentes. La primera, que, frente a tantos particularismos, la razón tiene un potencial universal y sirve para unir a los seres humanos. Y, en segundo término, que su vigor y energía exigen que no se interrumpa ese diálogo crítico y constructivo que tiene con la fe, tan beneficioso desde un punto de vista histórico, científico, político y moral. No es poco. ■

EL GRAN BULO DE LAS TUMBAS DE NIÑOS EN CANADÁ

por Rafael Serrano

La noticia de que se habían descubierto 215 tumbas junto al lugar que ocupó un antiguo internado para niños indios en Canadá se propagó por medio mundo. Muchos creen que en aquellas escuelas murieron millares de alumnos, por los malos tratos. Pero nada de eso se ha probado. Un libro reciente revisa este egregio caso de rumor.

El 27 de mayo de 2021, una tribu india de la Columbia Británica anunció que se habían hallado 215 tumbas no marcadas en un lugar de su reserva llamado Kamloops, cerca de la escuela residencial para alumnos indios que operó allí de 1890 a 1978, regida hasta 1969 por una orden religiosa católica. El descubrimiento sugería que habían muerto niños durante su estancia en la escuela y que fueron enterrados clandestinamente.

La revelación se difundió inmediatamente en Canadá y en muchos otros países. El *New York Times* tituló: “Una historia de horror: informan de una fosa común de niños indígenas en Canadá”.

En realidad, el anuncio no dijo que se hubieran hallado cadáveres, y la jefa de la tribu, Rosanne Casimir, negó expresamente que hubiera una fosa común. Que había tumbas era la conclusión “probable” de una exploración mediante radar. Este método detecta irregularidades en el subsuelo, pero no puede determinar si se deben a tumbas, a movimientos de tierra por cultivo o construcción, o a otras causas, ni identificar objetos sepultados.

El 4 de junio, en una rueda de prensa, Sarah Beaulieu, la arqueóloga que había hecho el estudio con radar, manifestó su convicción de que lo detectado eran tumbas, pero advirtió que, para

confirmarlo, sería necesario hacer excavaciones.

Cascada de “descubrimientos”

En las semanas siguientes se produjo una cascada de hallazgos de tumbas en las ubicaciones de otros antiguos internados indios.

La indignación se extendió como un incendio. El primer ministro Justin Trudeau entonó el *mea culpa* por los anteriores Gobiernos canadienses y por la Iglesia católica, a la que reprochó mostrarse remisa a reconocer su responsabilidad. Se declaró un día nacional para el recuerdo de los niños de los internados y, en señal de luto, las banderas canadienses ondearon a media asta durante más de cinco meses.

El furor no se quedó en palabras. Más de ochenta iglesias, en su mayoría católicas, fueron destruidas, dañadas o profanadas.

Sin embargo, hasta hoy no se han encontrado tumbas ni restos humanos en Kamloops, pues no se ha excavado. En cuatro antiguos internados donde sí se ha hecho, tampoco se ha hallado nada.

Este es un caso de bulo digno de estudio. En un libro titulado *Grave Error* (un juego de palabras, pues *grave* significa también *tumba*), C.P. Champion y Tom Flanagan han recopilado artículos de distintos autores que revisan los hechos, exponen

los datos y analizan cómo se dio pábulo a los rumores.

Asimilación

Los internados indios eran parte de la red de escuelas que el Gobierno canadiense creó, en el siglo XIX, con las que mantenían desde muchos años antes las Iglesias cristianas, más otras nuevas que se les encomendaron también, a cambio de financiación federal.

Con las escuelas en las reservas se pretendía asimilar a los indios a la sociedad y a la cultura de origen europeo, en un momento en el que el modo de vida indígena estaba en crisis por el hundimiento del comercio de pieles y otras causas. La mayoría de esas escuelas eran diurnas; los internados —unos 80— estaban en regiones de población dispersa.

En 165 años de existencia de los internados indios (1831-1996), unos 150.000 niños y niñas estudiaron en ellos. Algunos dejaron testimonios agradecidos; el libro *Grave Error* trae varios ejemplos.

Pero también hubo casos de negligencia, maltrato y abusos sexuales. En los años 1990 afloraron denuncias, y algunos acusados fueron llevados a juicio y condenados.

Luego siguió una avalancha de demandas civiles, que se resolvieron en 2005 con un acuerdo de compensación. Todo exalumno de un internado indio se hacía acreedor a una reparación de 10.000 dólares canadienses, más otros 3.000 dólares por cada año que hubiera pasado en la escuela. A quien alegara haber sufrido malos tratos se le daba dinero adicional según un

El bulo de las tumbas muestra que las autoridades, los medios de comunicación y el público pueden caer en una completa suspensión del sentido crítico

baremo, de modo que cuantas más denuncias presentara y más graves fueran los hechos, mayor indemnización recibía. Las acusaciones no se comprobaban, lo que fomentaba exageraciones y abonaba la idea de que los abusos en los internados fueron la norma.

Pliego de cargos

En 2010, durante un discurso ante la ONU, Murray Sinclair —que entonces presidía la Comisión para la Verdad y la Reconciliación (TRC), creada *ad hoc* por el gobierno canadiense— denunció que “a lo largo de siete generaciones, casi todos los niños indígenas de Canadá fueron enviados a un internado. Fueron arrancados de sus familias, tribus y comunidades, y forzados a vivir en esas instituciones de asimilación”.

Sin embargo, esas afirmaciones son falsas. Los niños indios que fueron a internados no pasaron nunca del 30%. Por otro lado, aunque se conocen casos de matriculación sin consentimiento de las familias o tribus, lo más común era que los padres quisieran que sus hijos recibieran educación, y concretamente en las escuelas indias, diurnas

o residenciales, de su confesión religiosa, porque temían que sufrieran acoso racista en las escuelas públicas. Muchas familias indias apoyaban esas escuelas (el internado de Kamloops, por ejemplo, fue iniciativa del jefe de la tribu).

Motivos no les faltaban. Por ejemplo, los misioneros cristianos que regían las escuelas contribuyeron a preservar los idiomas aborígenes. De hecho, según un informe de una organización india, publicado en 2018, los exalumnos de internados conservan las lenguas indígenas en mayor proporción que los que fueron a otras escuelas.

“Genocidio” con aumento de población

Otro dato: en los últimos cien años de la red de internados, la población india se multiplicó por más de diez, hasta sobrepasar el millón de personas.

Lo que nos devuelve a las tumbas y los niños muertos y enterrados ocultamente. No hay datos completos, pero tampoco son secretos. El informe de la TRC, a partir de archivos de escuelas y de registros oficiales, estima en 3.200 los alumnos de internados fallecidos desde 1867 (una media de casi 25 por año). Consta el lugar donde murieron 1.241 niños: algo más de un tercio, en hospitales; otro tercio, en las enfermerías de los internados; un cuarto, en sus casas, y el resto, en otras escuelas.

Que no se hayan encontrado tumbas de niños internos no significa que no exista ninguna. Los internados solían estar en misiones cristianas con una parroquia para los fieles de los contornos, alumnos incluidos —en algunos



Memorial por las supuestas víctimas en Kamloops (foto: Amber Bracken)

casos, la misma capilla de la escuela era la parroquia—, y con un cementerio.

También puede que haya algunas fosas comunes en los internados, como las hay en otros lugares de Canadá donde se declararon epidemias —como la gripe de 1918-19— que causaron gran número de muertes en poco tiempo.

En cuanto a las tumbas no marcadas, tampoco hay gran misterio. Los indios cristianos solían señalarlas con cruces de madera, que se deshacían tras años de estar a la intemperie. Cuando un cementerio es abandonado, acaba por no quedar ninguna.

Aun sin todos estos datos, ¿es creíble que centenares o miles de niños matriculados en internados no regresaran a casa en vacaciones y nadie de la familia o de la tribu los echara en falta ni alertara de su desaparición? Pues no se conoce ni una sola denuncia semejante, y nadie sabe el nombre de ningún niño desaparecido.

Epidemia de credulidad

La cuestión es cómo tanta gente ha podido llegar a creer algo tan inverosímil, y sin pruebas. Varios capítulos de *Grave Error* señalan algunas causas de esta epidemia de credulidad.

Influyó el acuerdo de compensación de 2005, que estimulaba las denuncias y la exageración. Aquello favoreció un clima general de opinión contra los internados, en una época de revisión de la historia y de mala conciencia colectiva por el trato dispensado a los indios en el pasado.

Sobre todo, algunos autores sostienen que el informe de la TRC creó el caldo de cultivo propicio debido a su sesgo. Aunque recoge testimonios favorables a los internados en los gruesos volúmenes de documentación, en el resumen los deja en la sombra y solo destaca los contrarios.

Por su parte, el Gobierno, aunque se hubieran publicado

sospechas de delitos tan graves, no permitió a la policía realizar una investigación criminal, con el pretexto de que los interrogatorios, las excavaciones y demás herirían la sensibilidad de la comunidad aborigen.

En fin, algunos autores de *Grave Error* dirigen serios reproches a los principales medios de comunicación, que aceptaron las sensacionales noticias sin verificarlas.

Este caso nos enseña que la histeria colectiva no es exclusiva de los tiempos oscuros de las brujas de Salem, ni las *fake news* se quedan en nichos de gente exaltada. También las autoridades, los medios de comunicación serios y la opinión pública pueden caer en una suspensión completa del sentido crítico que se ufanan de tener. Hasta el punto de dar crédito a un rimero de falsedades y afirmaciones sin pruebas a partir de unas tumbas nunca encontradas. ■

VÍCTOR LAPUENTE

“LA CULTURA VIVIRÁ UN RENACIMIENTO ESPIRITUAL”

por Álvaro Sánchez León | @asanleo

Víctor Lapuente (Chalamera, Huesca, 1976) es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Oxford y enseña e investiga en el Instituto de Calidad de Gobierno como catedrático de la Universidad de Gotemburgo (Suecia). Columnista en *El País*: política, divulgación científica y filosofía. Colaborador habitual de la Cadena SER.

Después de la pandemia, escribió un libro al que fuimos a mirarnos al espejo, y cuyas páginas todavía nos sirven para hacer examen de conciencia: *Decálogo del buen ciudadano* (Península, 2021). Con el paso de los meses, fuimos descubriendo que aquellas páginas no eran sólo un ensayo, sino la obra de un proceso personal con eco social. Porque todo lo que hacemos en este mundo, tiene su eco en la eternidad —*Gladiator*— y, por tanto, en la ordinaria temporalidad.

Además, ha escrito *Organizando el Leviatán. Por qué el equilibrio entre políticos y burócratas mejora los gobiernos* (Deusto, 2018) y *El retorno de los chamanes* (Península, 2015).

Estamos a 29 horas en coche y más de 560 de paseo. Más de 2.565 kilómetros separan nuestra señal. Pero Lapuente es un puente humano con mucha experiencia analítica y una honestidad intelectual luminosa. No es el clásico politólogo que pontifica muy seguro sobre sí mismo y sobre la brillantez de sus ideas, sino un experto en política con enfoque profundamente universitario. No es un politólogo con cartel electoral, sino uno de esos humanistas que convierten las ciencias sociales en un motor ciudadano que acelera la conexión entre personas.

Despacho de universidad nórdica. Mobiliario *mood-ikea*. Pensamiento hecho a mano y condimentado con el sudor de muchas

lecturas y muchas frentes. Es difícil sentirse más firme, aunque estemos en el aire.

¿Tenemos los políticos que nos merecemos?

La respuesta tradicional en España ha sido que nuestra clase política no está a la altura de los ciudadanos, y me parece un error, porque empíricamente no es cierto. Los estudios sobre el nivel educativo de las élites políticas en España —entendiendo eso como un indicador del capital cultural— muestran que es muy alto, en comparación con muchos otros países. Evidentemente, los políticos actuales no son como los que hicieron la Transición.



“Las autocracias ascienden, como en los años 30, aunque ahora ni la juventud ni las élites intelectuales se ven seducidas por el totalitarismo”

Si miramos a Estados Unidos, por ejemplo, vemos cómo dos ancianos aspiran a la presidencia. En la política española sucede lo contrario a la gerontocracia. En este país, a los 40 años ya hay muchos políticos que se han ido: **Inés Arrimadas, Pablo Casado, Albert Rivera, Pablo Iglesias...** Aquí, la gente se va muy rápido, porque se quema muy pronto. Perdemos el talento *senior*, y eso es negativo. En la sociedad española destaca una obsesión por la juventud que hace que descartemos con frivolidad la experiencia y la sabiduría de las personas veteranas, y yo creo que los abuelos —especialmente, las abuelas— son pilares importantes de las sociedades mediterráneas. Siempre me ha llamado la atención el respeto reverencial que se manifiesta constantemente a las personas mayores en los países nórdicos, y eso que aquí a los abuelos, tradicionalmente, se les trata mucho menos dentro de las familias.

En España estamos empeñados en romper con las tradiciones, como si eso fuera un sinónimo de permanente modernidad. En la suma de todas estas cuestiones subyace la responsabilidad de todos los ciudadanos con respecto a la clase política que nos representa, porque, al final, somos nosotros los que elegimos dejándonos

llevar por impulsos cortoplacistas. Premiamos al político ocurrente, en vez de apostar por la sensatez, aunque sea más aburrida.

¿Cómo podemos merecernos mejores políticos?

De adolescente, cuando era monaguillo en mi pueblo, me enervó escuchar al cura eso de “más que buscar una revolución fuera, busquemos hacer una revolución en nuestros corazones”. Aquel mensaje de cambiarnos a nosotros para cambiar, después, la sociedad, me pareció profundamente conservador. Ahora lo veo totalmente al contrario. Era una enseñanza claramente progresista. Antes de darle la vuelta al mundo, debemos mirarnos al espejo y pensar qué es lo que estamos haciendo mal.

Obviamente, en la sociedad existe una fractura que los políticos están alimentando, pero todos tenemos mucha responsabilidad en ese *bloquismo*. Estamos perdiendo la capacidad de empatizar realmente con el otro, de ponernos en los zapatos y en el corazón de los demás y pensar que las distintas visiones del país no convierten al contrario en un enemigo de la patria.

Merece la pena acoger con buen corazón las iniciativas y las propuestas de personas que piensan de manera distinta, y en eso los partidos deben ser ejemplares. Las encuestas reflejan una fuerte caída del interés social por el acuerdo entre diferentes en los países occidentales. Se refuerza la idea de que los opositores son enemigos, incluso crece el número de personas que expresan en público su deseo de que mueran quienes no piensan como ellos. La misma sociedad se está envileciendo. Nos embrutecemos, más allá de la política. Las

redes sociales han ayudado a acelerar este proceso que, en muchos casos, los grupos mediáticos jalean fomentando la confirmación de sesgos ideológicos por nichos. Las redes nos exponen más a mensajes propagandísticos que incentivan las emociones y relegan la capacidad de razonar. De todas formas, hay un factor mucho más de fondo en la generación de este contexto de envilecimiento social, que tiene que ver con la obsesión por el prestigio social, por el materialismo sin fronteras, y con la marginación de la espiritualidad y el sentido de la solidaridad.

Dices que la política se ha convertido en “pura propaganda”, que “el arte de persuadir ha sido sustituido por el de disuadir”, y que en vez de “atraer votantes” se impone “repeler a los del bando opuesto”. *Marketing agresivo* e idolatría de la división. ¿Estas tensiones son modas o riesgos que erosionan la democracia?

Entre la comunidad científica de las ciencias sociales hay un gran debate sobre hasta qué punto estamos viviendo en el mundo un paréntesis democrático. Desde principios del siglo XIX, la democracia ha ido ganando terreno conquistando el corazón de muchas naciones, pero en los últimos quince años se observa un evidente retroceso y se ve que es un problema estructural que implica el ascenso de las autocracias.

Con ciertos paralelismos, revivimos los años 30 del siglo pasado. En estos momentos, las autocracias más duras controlan un tercio del PIB global, y esa es una cantidad equivalente a la que controlaban la Alemania nazi, la Italia fascista o el Japón imperialista en la tercera década del siglo XX. Los paralelismos son evidentes, pero ahora tenemos



una ventaja que favorece la oportunidad de frenar este proceso, porque ni la juventud ni las élites intelectuales de Occidente se han visto, todavía, seducidas de manera masiva por ideologías totalitarias, como sí ocurrió con el nazismo, con el comunismo o con los movimientos guerrilleros de los años 60 y 70. Hoy, aunque la democracia se encuentra en recesión, no se vislumbra un camino hacia la autocracia, al menos en los países occidentales.

Menos ideología, más sectarismo, menos visión social y más tribalismo. De la aldea global al ring de los intereses privados. ¿Qué reset necesitan los partidos políticos para evitar devorarse a sí mismos y romper definitivamente con los ciudadanos?

Hay muchas cuestiones interesantes que serían debates sociales y políticos muy legítimos y, sin embargo, todos están en el fango, precisamente porque hablamos sobre un *ring*. Si la conversación pública se convierte en pelea de tribus en el

fango, se roban votos a corto plazo, pero nadie se gana los corazones de los españoles a medio y a largo plazo.

El clima de batalla genera una sensación que fue de enfado y ahora es de hastío, que es peor. El enfado hace que surjan respuestas sociales, pero el desencanto desmoviliza. El desafecto de la ciudadanía hacia las instituciones públicas siempre es bastante negativo. Está suficientemente documentado que tras el desencanto de los ciudadanos hacia el sistema político viene la erosión de ese sistema democrático y la transición hacia las dictaduras. Hoy, normalmente, las democracias se mueren por dentro dando pequeños pasos hacia el autoritarismo. Ya no nos hacen falta los golpes militares...

Hace poco tiempo, en la política se hablaba de puentes. Hoy, hablamos más de bloques y de muros. Ni siquiera hay una capa de ética políticamente correcta en las palabras, que procrean el enfrentamiento.

¿Alguna vez la ciudadanía dará la espalda de verdad a esta política obscena?

Es admirable el trabajo que hacen los partidos políticos y el conocimiento que tienen de las políticas públicas. Eso hay que subrayarlo. Y también es sorprendente el nivel de coincidencia en muchas cosas entre partidos diferentes, incluso en cuestiones absolutamente polémicas. Estoy convencido de que, si sentaras a negociar el porcentaje de catalán en las escuelas a padres de la CUP, de Vox, de Junts y de ERC, el acuerdo satisfactorio sería mucho más sencillo. La posibilidad de acuerdo entre ciudadanos es una realidad, y esa es una de las ventajas con la que cuenta España.

Hay un factor positivo de nuestra sociedad, incluso en relación con otras democracias occidentales: la gran coincidencia de los españoles en muchas cuestiones capitales. Los ciudadanos españoles coincidimos de manera sustantiva en grandes temas, y es la clase política

“Hoy, las ideologías subliman el narcisismo y el hiperindividualismo”

la que vive del enfrentamiento y de la confrontación. Sí. Eso puede hacer que muchos ciudadanos den la espalda, puntualmente, a los partidos políticos, pero no a las políticas de consenso.

En tu *Decálogo del buen ciudadano*, hablas mucho de individualismo y narcisismo, y eso que estábamos por salir mejores de la pandemia. ¿Podemos empezar a hablar ya de hipernarcisismo e individualismo radical en la vida pública, o no hace falta exagerar?

En aquel libro cuento cómo los psicólogos dicen que el nivel medio del narcisismo en las sociedades occidentales ha aumentado un 30%. Y es muy probable que ese porcentaje sea mucho más elevado en la clase política. En general, en las élites hay más personas narcisistas.

El hiperindividualismo está ahí, avanzando. Las ideologías tradicionales del consenso de la posguerra —a las que no quiero idealizar demasiado— contrarrestaban esa tendencia al individualismo. Hoy, las ideologías subliman el narcisismo y el hiperindividualismo, y eso tiene que ver con el declive de la democracia cristiana, que está siendo reemplazada en toda Europa por una derecha sin principios cristianos de moderación. Al final, Berlusconi y Trump alimentan lo mismo: defraudar sólo es malo si te pillan... La ruptura de la derecha occidental con la

raigambre democristiana ha elevado la egolatría y el narcisismo entre los políticos.

Allí hablas también de responsabilidad individual y, a la vez, de trascendencia. ¿Podemos decir que hay una tendencia creciente a ser sociales con las palabras, pero egoístas con los hechos? ¿Podemos decir que hay una esquizofrenia que se manifiesta en la política, pero que representa lo que sucede dentro y fuera de muchos hogares?

Sí. Vivimos en un mundo en el que no tienes que ser virtuoso, sino mostrar que lo eres, y eso es lo contrario a la virtud cristiana, al menos, a la humildad, que ha desaparecido de la ecuación de las buenas virtudes públicas. En muchos casos, la supuesta virtud se demuestra atacando a los demás y mostrando los vicios ajenos, sin ver la viga en el ojo propio. La hipocresía se ha impuesto como un *modus operandi* admitido en la conversación pública, sobre todo en las redes sociales, y eso es terrible.

¿Cuál es la esencia de un buen ciudadano?

Pues no lo sé... Después de leer todo lo que pude, traté de condensar mi aprendizaje de una manera práctica proponiendo diez reglas sobre cómo ser mejor persona. Son normas que yo trato de aplicar, no siempre con éxito... A lo largo de la historia ha habido filósofos clásicos, sabios y teólogos que se han enfrentado a momentos de incertidumbre muy parecidos a los nuestros. Ellos nos enseñan una manera de entender el mundo que es diametralmente opuesta a la que vivimos en nuestros días. Buscamos la felicidad a cualquier precio, pero lo importante es ser buenos, y la felicidad llegará por añadidura. Puede ser

buen camino intentar encarnar las cuatro virtudes cardinales —justicia, templanza, fortaleza y prudencia—, acompañadas siempre con una cierta justicia social.

Si queremos fomentar la formación de buenos ciudadanos, ¿qué ética debemos enseñar en casa por si nadie la enseña después en la educación o en la vida pública?

Fomentar las virtudes, impulsar dentro de casa la honestidad para actuar en conciencia y leer a los clásicos, empezando por la Biblia. El hogar puede ser un lugar para resguardar la relevancia de las humanidades, rechazadas, incomprendiblemente, en una esfera pública obsesionada con la eficiencia extrema. Programar, lo hace ya la inteligencia artificial. Leer a **Sófocles**, no.

Hablas de que el mejor éxito es ser útiles para la sociedad. Sin embargo, la sociedad sigue valorando más al que triunfa que al que sirve. ¿Cómo se rompe ese círculo vicioso para dejar de aplaudir lo que no nos hace mejores?

Coincido bastante con lo que dice David Brooks: las virtudes prioritarias que nos interesa encarnar no son las que se reflejan en un currículum, sino las que se resaltarán en nuestro funeral. Le damos mucha importancia al desarrollo profesional, al dinero que ganamos y a los puestos que hemos conseguido, pero siempre compensa tener 10.000 seguidores menos en las redes sociales si eso es necesario para salvaguardar una amistad. El estoicismo es positivo. En esta conversación he defendido mucho el cristianismo, y ahora destaco también la virtud del estoicismo. Es más, la

combinación equilibrada de ambas realidades me parece la gran manera de compensarlas.

Merece la pena aprender a vivir siendo impermeables a los aplausos, siguiendo la recomendación de los versos de **Kipling** grabadas en la entrada de la pista central de Wimbledon: *"If you can meet with Triumph and Disaster and treat those two impostors just the same"*. Tanto el triunfo como la derrota son impostores. Ese mensaje estoico también es importante para la buena vida.

En parte de tus textos nos retratas como "faltos de identidad", "vacíos", más hooligans de los propios prejuicios cada vez que damos un paso en el aparente progreso de las libertades sociales, y con miedo a trascendernos, porque mezclamos con la religión cualquier empeño en salir de nosotros mismos. Nos pintas como perdidos, como dándonos muchas vueltas a nosotros sin mirar de verdad a un futuro constructivo.

Espero, también, transmitir alguna idea un poco optimista, porque creo firmemente que hay esperanza. Es verdad que en la cultura popular actual —las series de televisión, las novelas...—, el hiperindividualismo y la búsqueda prioritaria del placer y de la felicidad están absolutamente por encima de todo, y es verdad que, muchas veces, se mira con desdén la posibilidad de trascendencia. Anecdóticamente, se ve en la atribución de valores negativos a los personajes que tienen relación con la religión. Casi todos los sacerdotes que salen en las películas españolas son bastante malos. Eso contrasta mucho con la visión que tenían **Bergman** u otros guionistas y directores de cine muy

progresistas. En España, todo lo que hace referencia a la religión suele representarse con personajes materialistas y obcecados, más bien hipócritas e indeseables. Ese retrato maniqueo es excesivamente simplista.

La trascendencia ha estado siempre fuera de la vida cultural española, aunque, como destaca **Erik Varden**, estamos inmersos en un *revival* de la espiritualidad en el ámbito cultural occidental. Se ve, por ejemplo, leyendo a **Jon Fosse**, Nobel de Literatura. Esa búsqueda de la espiritualidad a través de las rendijas de la cultura y el arte viene a España con retraso, pero llegará. La cultura española vivirá un renacimiento espiritual, porque, en el fondo, es eso lo que llena los vacíos a lo largo de toda la historia de los seres humanos. Hay algo espiritual que nos une y nos trasciende. El ecologismo, por ejemplo, es una manifestación de esa inquietud honda.

¿Tú estás en ese proceso personal de renacimiento espiritual?

Sin duda, aunque me cuesta todavía definirlo. De momento, es más una pregunta interior con un interrogante amplio que una respuesta. Pero sí que hay algo ahí. A una persona que se dedica a observar la sociedad a veces le puede costar distinguir entre lo que pasa dentro y lo que se palpa fuera. Pero sí, es evidente que estoy más sensible a estos temas que en otros momentos de mi vida.

Desarrollar la espiritualidad es bueno y positivo. En Suecia, que es un país más bien agnóstico, se convive con una gran apertura mental para hablar de Dios y de la religión, incluso en una facultad de Ciencias Políticas. En España

"Si el debate público se convierte en pelea de tribus en el fango, se roban votos a corto plazo, pero nadie se gana los corazones"

es probable todavía que, si hablas de estas cosas, te echen por ultra inmediatamente. Avanzamos en las ciencias sociales, en la economía, en la cultura, pero creo que todavía no hemos dado el paso de la revolución interior. Un mundo tan expuesto necesita volver a la espiritualidad.

En tu experiencia personal, ¿ves una conexión entre el empeño por ser mejor persona en este mundo y la sed de trascendencia más allá de este mundo?

Sí. Siempre he pensado que Dios existe para que ningún ser humano se sienta dios. Asumir que hay alguien que trasciende al ser humano, llamémoslo dios, en minúscula, sin adscribirlo a ninguna religión en particular, es algo absolutamente poderoso. Todos somos responsables frente a algo, y eso afecta a nuestro comportamiento. La existencia de algo que para mí es todavía vago y difuso, entre otras cosas, favorece la calidad de las relaciones humanas dentro de cualquier sociedad. También es importante tener cuidado ante los falsos dioses. En general, la trascendencia que me convence tiene que ver con el respeto máximo a la libertad de cada persona. Considerar que estamos al servicio de algo trascendental es maravilloso, pero considerar que lo trascendental está a nuestro servicio es una perversión absoluta. ■

LA ESTRATEGIA REGIONAL Y GLOBAL DEL RÉGIMEN IRANÍ

por Antonio R. Rubio

La “paciencia estratégica” es la denominación habitual con la que se conoce la política de Irán en Oriente Medio. Sin embargo, el reciente ataque de drones y misiles sobre Israel, replicado pocos días después por los israelíes, parece dar a entender que no habría que descartar un enfrentamiento directo, algo que antes nunca se había producido (la República Islámica ha utilizado a sus aliados, milicias armadas en diversos países, para hacer valer su propósito de ser una potencia influyente en Oriente Medio).

Con todo, no parece que los iraníes vayan a modificar radicalmente su estrategia. Su principal objetivo es la pervivencia del régimen, fruto de la perfecta simbiosis entre nacionalismo y religión introducida por la revolución iraní. Una estrategia y una política exterior activas y ambiciosas resultan indispensables para una cierta estabilidad y cohesión internas, pese a las dificultades económicas y la falta de libertades.

Una estrategia más allá de la religión

Hay quien podría preguntarse si el régimen iraní no tiene en cuenta el carácter minoritario de la fe chií en el mundo musulmán. Solamente entre el 10% y el 13% de la

población islámica son chiíes, aunque esta vertiente sea mayoritaria en Irán (96%) o en Irak (60-63%). Dados estos porcentajes, la exportación de la revolución islámica iraní tendría un efecto limitado en el conjunto de Oriente Medio. Por otro lado, el régimen islamista nunca se propuso la creación de un bloque político-religioso chií, entre otras cosas porque no todas las poblaciones chiíes simpatizan con Irán. Por ejemplo, el líder religioso iraquí, el ayatolá Al Sistani, es partidario de la separación del Estado y la religión, al contrario del régimen teocrático iraní.

Pensar que el gobierno iraní pueda buscar sus alianzas exclusivamente con grupos o países de religión chií es erróneo. Lo demuestra su firme apoyo a los palestinos

suníes de Hamás, lo que permite a Irán ejercer influencia en el conflicto palestino-israelí y en el conjunto de Oriente Medio, además de intentar ganar las simpatías de la “calle árabe”, muchas veces molesta y decepcionada por el escaso apoyo práctico de sus gobiernos a la causa palestina. Son también suníes las monarquías de Qatar y Omán. Ambas están en buenas relaciones con Teherán, pues los intereses geopolíticos de Irán en el Golfo Pérsico y el enfrentamiento entre Qatar y Arabia Saudí, rival de Irán en la región, pesan más que las diferencias religiosas.

El Estado iraní, pese a su carácter teocrático, se reviste de las características de un régimen “progresista” y revolucionario frente a los regímenes árabes y musul-

manes aliados de Estados Unidos. Salvando las distancias, se podrían establecer ciertas semejanzas con los regímenes nacionalistas árabes laicos, socialistas y progresistas de las décadas de 1950 y 1960, encabezados por el Egipto de Nasser y aliados de los soviéticos, en su oposición a las monarquías conservadoras árabes, alineadas con Washington.

Objetivo: sobrevivir. Medio: proxy wars

El principal objetivo de Irán es la supervivencia de su régimen, y en esto el nacionalismo juega un papel aglutinador. Su frontal oposición a Estados Unidos, cuyos intereses estratégicos pasaban por un firme apoyo al sah, coincidente en esto con Israel, le llevan a considerar a los norteamericanos, “el gran Satán”, como el principal enemigo

de su sistema político y la principal amenaza contra su integridad territorial.

En segundo lugar, está el fortalecimiento del estatus de Irán como gran potencia de Oriente Medio. El fracaso de la Administración Bush en establecer un régimen amigo en Bagdad, una supuesta “cabeza de puente democrática” que debería alterar a su favor el mapa geoestratégico de Oriente Medio, desembocó en un vacío favorecedor del régimen de los ayatolás y generó desconfianza entre los aliados tradicionales de Washington, como Arabia Saudí.

Con todo, consciente de que la debilidad de sus fuerzas armadas convencionales no le permite una guerra abierta con Israel o Estados Unidos, Irán ha desarrollado en la región una estrategia que, por un lado, busca dotarse de la seguridad de poseer armamento nuclear,

aunque siempre haya reiterado que su programa de enriquecimiento de uranio es para usos civiles; y por otro, concede apoyo a grupos armados en países claves de la región como Líbano, Siria, Irak, Yemen o los territorios palestinos. Unos son de origen chií y otros no, pero tienen en común el ser enemigos de Israel y Estados Unidos.

Estos grupos practican guerras por delegación (*proxy wars*) y los iraníes los respaldan porque combaten a sus rivales estratégicos, sobre todo Israel y Arabia Saudí. Su principal instrumento es la Fuerza Al Quds, perteneciente al Cuerpo de los Guardianes de la Revolución, conocidos como *pasdarán*, una organización militar paralela al ejército iraní, y que cuenta con fuerzas terrestres, navales y aeroespaciales propias. Hay que tener en cuenta que los revolucionarios islámicos dividen el mundo en dos



Ebrahim Raisi, actual presidente de la República Islámica de Irán (foto: Shutterstock)

categorías: por un lado, el *mostazafin* —el oprimido—, y por otro, el *mostakberin* —el opresor—. Es una opresión entendida en términos existenciales, que intenta dejar a un lado las diferencias entre suníes y chiíes. Por eso, los *pasdarán* no ciñen sus acciones armadas al territorio iraní, pues se consideran un representante político de la *Umma*, el conjunto de la comunidad musulmana. Esto explica la presencia de la Fuerza Al Quds en Líbano, Siria e Irak.

Misiles y esfuerzos diplomáticos

Los *pasdarán* controlan además el programa de misiles balísticos con un alcance máximo de 2.000 km. Si bien se trata de misiles convencionales, poseen la suficiente capacidad de carga como para portar un día dispositivos nucleares. Además, facilitan a sus aliados, como Hezbolá o los hutíes de Yemen, misiles de corto alcance, que han sido empleados contra israelíes o saudíes. Cabe citar, por último, la guerra cibernética, el uso de drones de bajo coste o de lanchas rápidas en el Golfo Pérsico como ejemplos de medios de disuasión iraníes.

Estos recursos son parte de una estrategia que se ha complementado por la vía diplomática, donde hay que destacar la reanudación de las relaciones institucionales con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos en marzo de 2023. Se han atenuado así las tensiones en el Golfo Pérsico, aunque esto no ha impedido que las monarquías petroleras siguieran aproximándose a Israel por medio de los acuerdos de Abraham (2020), a los que también podría haberse adherido Arabia Saudí, hasta que el ataque de Hamás en

La estrategia militar de Irán, basada en las “guerras por delegación”, se complementa con los esfuerzos diplomáticos, que últimamente le han dado buenos resultados

Gaza frustró esta iniciativa. Cabe pronosticar que, si este ataque tenía por objetivo sabotear estos acuerdos, Irán no saldrá beneficiado por esto, pues las monarquías valoran más la estabilidad regional, favorecedora de sus intereses económicos, que la formación de bloques ideológicos o sectarios.

En cualquier caso, Irán debería continuar con su “paciencia estratégica”, pues es incapaz de cambiar sustancialmente el tablero de Oriente Medio, por mucho que aparezca como el gran defensor de la causa palestina, abandonada por los países árabes. Un error de cálculo con Israel o con Estados Unidos provocaría graves consecuencias para un Irán militarmente inferior, y que no recibiría ayuda sustancial de potencias como China y Rusia, con las que ha establecido lazos estratégicos en los últimos años.

La proyección internacional del Irán antiimperialista

Por lo demás, hay que subrayar que la República Islámica, desde sus orígenes, no ha dejado de recordar que durante los siglos XIX y XX el país estuvo sometido a la influencia de la Rusia zarista, el

Imperio británico y Estados Unidos, si bien no fue colonizado directamente. De ahí la dimensión antiimperialista de la revolución iraní, que hace suyas las consignas de independencia, diversidad y descolonización, propias de la ideología del tercermundismo. Cabe subrayar que este es el fundamento de la diplomacia activa de Irán en América Latina, en la que son particularmente significativas las relaciones con la Venezuela chavista.

También hay que resaltar que en julio y agosto de 2023 Irán pasó a formar parte de la Organización de Cooperación de Shanghai, una asociación de China con otros países asiáticos, y sobre todo del foro de economías emergentes representados por los BRICS. En ambos casos, la adhesión de Irán servía para reforzar el carácter antioccidental de estas instancias internacionales, en las que China y Rusia juegan un papel relevante.

Por lo demás, el carácter antiimperialista de la revolución de Jomeini atrajo las simpatías de algunos destacados intelectuales de Occidente. Este fue el caso de Michel Foucault, filósofo posmoderno que visitó Irán en 1978, pocos meses antes de la revolución. Foucault llegó a presentar a la revolución islámica como ejemplo para un Occidente que desde el Renacimiento se había olvidado de la “espiritualidad” política. Lo cierto es que, pese a haber transcurrido casi medio siglo desde la revolución iraní, el populismo occidental de izquierdas no la cuestiona abiertamente. No es una revolución marxista, pero es antiimperialista y antisionista, y esto parece tener mayor peso que la situación de los derechos humanos en el Irán de los ayatolás. ■

LAS TECNOLOGÍAS Y LA SALUD MENTAL DE LOS ADOLESCENTES: ALARMISTAS VS. ESCÉPTICOS

por Ana Zarzalejos Vicens

Hay un cierto consenso en que la salud mental de los adolescentes está en crisis. Sin embargo, cuando se trata de ponerse de acuerdo sobre las causas, comienza la complicación. El principal punto de fricción es la tecnología: ¿causante o síntoma? ¿Está su impacto sobredimensionado? Este es el debate entre “alarmistas” y “escépticos”.

Las tasas de suicidio, autolesión, ansiedad y depresión en adolescentes están alcanzando niveles máximos. Una parte se explica porque la reducción del estigma asociado a los problemas psicológicos facilita que los jóvenes pidan la ayuda que necesitan, de modo que se conocen así más casos de los que salían a la luz anteriormente.

Sin embargo, la realidad es más compleja.

El impacto de la tecnología en la salud mental se ha convertido en un debate que divide a los que creen que las pantallas son las principales culpables y los que denuncian que esta es una teoría simplista que impide abordar los verdaderos problemas.

¿Son las redes sociales la causa o un síntoma?

En el núcleo de este debate está la pregunta de si la relación entre el consumo de tecnología y el declive en salud mental es causal o se trata de una simple correlación.

El psicólogo Jonathan Haidt es el principal abanderado de la primera hipótesis. Así lo ha defendido desde hace años en sus investigaciones publicadas en *After Babel*.

En su nuevo libro, *The Anxious Generation*, Haidt argumenta que la mala salud mental de los jóvenes tiene su origen en el abuso de unas tecnologías diseñadas para generar adicción y en el modelo moderno de crianza, marcado por la sobreprotección.

Sus premisas han sido contestadas por Candice L. Odgers en un artículo en *Nature*. Odgers es decana asociada de investigación y profesora de Ciencias Psicológicas e Informática en la Universidad de California, Irvine. También dirige algunos estudios sobre desarrollo infantil para el Instituto Canadiense de Investigación Avanzada de Toronto y la Fundación Jacobs de Zúrich (Suiza).

Ella defiende que no se puede atribuir el declive en salud mental a las redes sociales, que los estudios no arrojan conclusiones claras y que, en

todo caso, el nexo no sería casual. Es decir, por ejemplo, los adolescentes que ya tienen algún problema de salud mental tienden a pasar más tiempo en las redes.

El modelo alternativo es insuficiente

El mismo Haidt ha contestado a la crítica de Odgers señalando las lagunas de su tesis. En primer lugar, explica que sí hay evidencia científica que respalda la influencia de las redes en el empeoramiento de la salud mental de los adolescentes. Haidt apunta en concreto a cómo el comienzo de la crisis en las chicas se puede localizar en 2012, cuando el uso del *smartphone* ya estaba normalizado y se introdujo el fenómeno *selfie*.

Y, sobre todo, Haidt señala que esta tendencia es internacional, algo que los modelos alternativos no son capaces de explicar.

Haidt rechaza así el argumento de Odgers de que, en Estados Unidos, el acceso a las armas, la exposición a la violencia, la discriminación, la crisis de opioides, el abuso sexual, el declive económico o el aislamiento que ha vivido la sociedad estadounidense en los últimos años son las causas de la crisis de salud mental en los menores.

Problemas a los que no se presta atención

En cualquier caso, y más allá de la evidencia científica, los llamados escépticos señalan cuestiones importantes para abordar este problema con realismo.

En primer lugar, se oponen a que la cuestión de la tecnología se convierta en un debate de “todo o nada”, sin diferenciar entre distintos tipos de dispositivos, o de lugares y tiempos de



Foto: Europa Press

uso. Por ejemplo, una cosa es querer que los adolescentes no usen el móvil en clase y otra eliminar toda herramienta tecnológica de los colegios.

Este tipo de simplificaciones son las que critica, por ejemplo, Carlos Magro, presidente de la Asociación de Educación Abierta.

Responsabilizar a la tecnología del fracaso educativo puede provocar que no se ponga el foco en otras medidas de probada eficacia, como la mejora de las condiciones laborales de los docentes o la reducción de la ratio alumnos-profesores.

Otro factor esencial es la familia. Cada vez más estudios señalan cómo el tipo de familia, tanto en su estructura como en su nivel socioeconómico, es uno de los principales predictores del éxito de un adolescente.

Tal y como recordaba recientemente el filósofo Gregorio Luri en un artículo para Aceprensa, Ian Rowe, un educador negro estadounidense, sostiene abiertamente que, si un niño en situación de pobreza sigue la llamada “secuencia del éxito” (se gradúa en la escuela secundaria, encuentra un trabajo, se casa y tiene hijos, en ese orden), la posibilidad de permanecer en la pobreza como adulto se reduce a un 2%. “No hay una política pública que se acerque a ese tipo de resultados”, explica Rowe.

Por último, los escépticos hablan también del fenómeno de la banalización de la salud mental, y de cómo quizá el empeoramiento de esta entre los adolescentes se debe a la patologización de experiencias vitales que antes afrontaban con normalidad.

En un tuit, el psicólogo, columnista y escritor, Michael Shermer cuestionaba las explicaciones habituales sobre el empeoramiento de la salud mental de los menores (redes sociales, smartphones, estilo de crianza): “¿Y si la causa es endógena: una patologización de las cosas por las que los adolescentes solían enfadarse normalmente (y de las que se recuperaban rápidamente), y por las que en su lugar ahora son etiquetados con diagnósticos como depresión, TDAH, autismo, trastornos de ansiedad, etc., y entonces se crea un bucle de retroalimentación en el que se instruye a los niños a rumiar, meditar y revolcarse en sus emociones negativas, lo que sólo alimenta el problema, y eso es lo que ha causado este pico?”.

La reflexión de Shermer resume bien una postura en este debate, que defiende que los adolescentes están sufriendo porque padres y profesionales patologizan conductas y experiencias normales en vez de darles las herramientas necesarias para enfrentarse a ellas.

Hay terreno común en estas posturas

Lo que se puede concluir es que estamos ante un fenómeno complejo y multicausal que se puede y se debe abordar desde distintos frentes.

La buena noticia es que no hace falta ponerse de acuerdo en todo para empezar a trabajar. La propia Odgers reconoce que son razonables muchas de las propuestas de Haidt, como aprobar políticas más estrictas de moderación de contenidos y obligar a las empresas tecnológicas a tener en cuenta la edad de los usuarios al diseñar plataformas y algoritmos; ponerlas en marcha sería beneficioso para los adolescentes, los colegios y sus familias.

Por otro lado, hay que rechazar la nostalgia inútil que pretende que los adolescentes tengan la misma infancia de los que vivieron en una sociedad que no estaba dominada por las pantallas. La tecnología (que es mucho más amplia que las redes sociales), forma parte del mundo en el que viven, así que quizá tiene más sentido educarles para que sean capaces de utilizarla, en vez de ser utilizados por ella. ■

DESARROLLO: DEL SURCO AL TALLER, ¿DEL TALLER AL ORDENADOR?

por Luis Luque

El *Made in China* impreso en miles de millones de etiquetas –de ropa, de ordenadores, de coches, de utensilios, de herramientas, etc.– es un recordatorio de la fórmula empleada desde principios de los 80 por el país asiático, que contaba con ingente mano de obra para potenciar su desarrollo: la masiva producción y exportación de bienes. Un modelo que, como se verá, también tiene sus pegas.

De país agrícola atrasado, China pasó a ser la fábrica del mundo y, en 40 años, 800 millones de sus nacionales que antes no podían alimentarse bien, ni recibir educación, ni acceder a una vivienda en condiciones, pudieron tirar al cubo el cartel de pobres.

También su vecino y rival *light*, la India, está trabajando para disminuir sustancialmente el número de personas en esa condición. Fuentes oficiales revelan que 248 millones han salido de la pobreza en los últimos nueve años, pero su principal modo de hacerlo no ha sido inundar el mundo de mercaderías *Made in India*. Los chinos siguen ocupando el primer lugar en esto, y los indios, el décimo, según el *World FactBook* de la CIA.

En su *Informe Estadístico del Comercio Mundial 2023*, la Or-

ganización Mundial del Comercio (OMC) ha hecho una foto de las tendencias en esta área y ha constatado que, en cuanto a comercio de mercancías, China siguió al frente en exportación durante 2022: el 14% de los productos vendidos en el exterior fueron chinos, seguidos a considerable distancia por los estadounidenses (8,3%) y los alemanes (6,6%).

Como por ahí no parece que pueda competir, Nueva Delhi ha elegido otro camino: el de la exportación de servicios. Entre enero y abril de 2023, por ejemplo, los servicios comerciales brindados por China decrecieron un 12%, mientras que los de India escalaron un 23%. En cuanto a los vinculados al sector de los viajes, los chinos crecieron un 28%, muy por detrás de los indios, que se incrementaron un 206%.

En general, refiere el informe, la India se ubicó en la séptima posición en el *ranking* de exportadores de servicios en 2022 gracias a un crecimiento del 32%, impulsado por las ventas de servicios informáticos. Estos fueron el sector más dinámico durante la última década, y ya en 2022 las exportaciones mundiales se ubicaron un 44% por encima de los niveles prepanidémicos, una subida a la que contribuyeron el teletrabajo y el teleaprendizaje, así como el entretenimiento *online*.

Cadenas de suministro “resilientes” (o no tanto)

Que millones de personas abandonaran paulatinamente la agricultura para emplearse en la industria fue la vía seguida por la mayoría de los que hoy son países ricos para, gracias a la producción y exportación de bienes de alto valor añadido, aumentar los ingresos nacionales y elevar el nivel de vida de la población.

En condiciones de laboratorio, ajenas a perturbaciones externas que la malograrán, la dinámica funcionaría sí o sí. Según otro análisis de la OMC –*Perspectivas y estadísticas del comercio mundial*–, el volumen correspondiente a las mercancías debe aumentar un 2,6% en 2024 y un 3,3% en 2025. Visto el descenso experimentado por el comercio de estas en 2023 (del 1,2%), la directora general de ese organismo, Ngozi Okonjo-Iweala, asegura que se avanza “hacia la recuperación del comercio mundial, gracias a cadenas de suministro resilientes y [a] un só-



Un centro de atención telefónica en Nueva Delhi (foto: Organización Internacional del Trabajo)

lido marco comercial multilateral, que son vitales para mejorar los medios de vida y el bienestar”.

Salirse de una ruta al desarrollo tan bien asentada puede costar. “Generar modelos sustitutos no es nada sencillo, salvo en un plano teórico”, nos comenta el economista Lorenzo Bermejo, profesor de la Universidad Villanueva, en Madrid. Sustituir el modelo “supone modificar todo un tejido productivo a nivel de país. Eso no solo exige la cualificación de trabajadores, sino la generación de tecnología propia o la atracción de tecnología ajena, ya sea por vía de empresas extranjeras o de capital humano cualificado para desarrollarla e implantarla. Y no conviene olvidar que también entra en juego la aceptación o la presión social, ya que puede suponer reconversiones, posibles desequilibrios regionales, etc. Hay países, además, cuyos propios regímenes e instituciones no permitirían evolución alguna, al tratarse de modelos extractivos”.

Como en el cuento de la lechera

El problema es que, en un contexto diferente al de los años del *boom* económico de Occidente; en una economía globalizada en la que muchas empresas productoras de bienes han externalizado sus procesos de fabricación en busca de menores costos y han pasado a depender de otras en la cadena de suministros, cualquier disrupción en esta última puede, como el efecto del cántaro quebrado en el cuento de la lechera, perjudicar gravemente los planes de los países en desarrollo.

Y en la nebulosa de imprevisos hay de todo: situaciones de crisis como las que originan los terroristas huties en Yemen al atacar buques mercantes en el mar Rojo, o contingencias climáticas como la sequía reciente que ha azotado la zona del Canal de Panamá y que, al restringir el paso de buques, ha limitado las entregas; o incidencias como el alza de las divisas con que se adquiere la

materia prima para los productos de exportación.

Bangladesh puede ser un ejemplo ilustrativo de la necesidad de cambiar el modelo. La nación asiática ha experimentado desde los años 70 una reducción del peso de la agricultura en su economía (del 60% al 13% del PIB) y un constante fortalecimiento de su industria. La transformación ha posibilitado que su economía haya crecido a un ritmo anual del 6% desde los 2000, gracias a lo cual se espera que en noviembre de 2026 la ONU deje de considerarlo miembro del grupo LDC (el de los países menos desarrollados).

La nación asiática se ha convertido en la segunda exportadora de ropa, después de China, y tiene un 72% de su fuerza laboral empleada en el sector. La Unión Europea es actualmente su principal socio comercial, pues recibe el 50% de sus confecciones textiles (a EE.UU. va a parar el 15%). Pero para mantener el impulso en esta área y seguir re-

virtiéndose en una mejora del nivel de vida general, el país debe comprar algodón en otros países de su entorno, y esto no siempre funciona como un reloj. A mediados de 2023, la Asociación de Fábricas Textiles (BG- MEA) dijo que los altos precios del dólar estaban golpeando fuertemente las importaciones, por lo que muchas fábricas ya estaban limitando la producción.

Sin suficiente materia prima, sin pedidos y sin electricidad suficiente para la maquinaria, la cadena *producción-exportación-ingresos-bienestar* se va frenando y el parón lo sienten primeramente los trabajadores textiles, de los que unos 44.000 quedaron en la calle entre enero y agosto de 2023. La posterior apertura de nuevos talleres repescó a la mitad de ellos, pero de los otros no se dio noticia. Cuando se enteren de que el país ha dejado de estar en el triste club de los LDC, tal vez descruzan los brazos para abrazarse, celebrar y volver a sentarse en la acera.

Un modelo en crisis, no solo para países en desarrollo

En vista de los altibajos *in crescendo* en el mercado internacional de manufacturas, no parece que, en este momento, confiarlo todo a la exportación sea el camino más cierto.

Veamos el caso de Taiwán: China recibe buena parte de los chips que exporta la isla (son el 40% de sus ventas al exterior), pero está apretando el acelerador a su propia industria electrónica con el objetivo de cerrarles el paso, lo que puede impactar muy negativamente en la economía de ese territorio.

“El camino del desarrollo impulsado por los servicios puede convertirse en la norma y no en la excepción.

Piense en India, no en China” (Richard Baldwin)

Si incluso uno de los más fuertes tigres asiáticos puede quedar atrapado en la red de su dependencia exportadora, con mayor razón pueden caer otros que estén intentando despegar por esa vía. Para el economista Richard Baldwin, profesor de la IMD Business School, “el camino del desarrollo impulsado por los servicios puede convertirse en la norma y no en la excepción. Piense en India, no en China”.

Según explica, el avance tecnológico está reconfigurando los procesos de fabricación de productos industriales, pues se emplean cada vez más robots en sustitución de fuerza laboral humana, y no sería algo exclusivo de países ricos. “Si bien los empleos en los países en desarrollo todavía están menos expuestos a la automatización, esto está cambiando”, apunta, pues “la reducción resultante de los costos laborales acorta la ventaja comparativa basada en las diferencias internacionales en tecnología y salarios”.

Desde luego, pasar de cosechar arroz a operar una máqui-

na en una textilera o empaquetar camisas para su exportación es un proceso menos complejo, en cuanto a formación del personal, que el que demanda pasar de la fábrica a gestionar servicios digitales para clientes ubicados en otros países, lo mismo en materia de seguros que de finanzas, pensiones, propiedad intelectual, informática, telecomunicaciones u otros.

En opinión de Baldwin, la habilidad y la experiencia de las personas, de los proveedores de servicios, son la verdadera limitación. “Unirse a las cadenas de valor añadido de los servicios requiere menos esfuerzo que el desarrollo de una base industrial, pero la acumulación de capital humano puede llevar más tiempo que la acumulación de capital físico”. Tiempo y —añadamos— cierto nivel de instrucción previo que facilite la formación posterior.

Un último salto a Bangladesh: un reportaje del *New York Times* aborda el caso de una textilera que introdujo tecnología puntera en la producción y reemplazó a 3.000 empleadas... que pudieron ser recolocadas en otros talleres de la compañía. “¿Qué ocurrirá cuando esto suceda a gran escala? —se preguntaba la empresaria—. No se van a convertir de la noche a la mañana en programadoras informáticas”.

Porque sí: la transformación de la matriz económica puede ser lo deseable —en algunos casos, lo inevitable—, pero consolidar una fuerza laboral con habilidades más complejas para encajar en un moderno modelo de servicios y hacerlo funcionar no será, a lo que se ve, coser y cantar.■



Antoni Tàpies, Cruz y R (1975) / Foto: cortesía de Fundación Telefónica

CONOCER Y RECONOCER A TÀPIES

por Antonio Puerta López-Cózar

El Museo Reina Sofía de Madrid acoge hasta el 24 de junio la exposición “Antoni Tàpies. La práctica del arte”, la mayor retrospectiva del artista celebrada hasta hoy. La muestra se trasladará luego a la Fundació Antoni Tàpies, en Barcelona, donde se podrá visitar desde el 20 de julio.

Esta excepcional muestra, organizada por el Museo Reina Sofía y la Fundación Antoni Tàpies, es una ocasión única para redescubrir la figura de Tàpies (1923-2012) o para acercarse a ella por primera vez. La exposición conmemora el centenario del nacimiento del artista, y con ese motivo se han reunido 220 obras, procedentes de museos y colecciones de todo el mundo.

Las obras más conocidas de Tàpies impactan. Detrás de la potente presencia de sus cuadros, lograda tanto por los grandes formatos como por su inconfundible “expresionismo matérico” —plasmado sobre el relieve terroso de sus lienzos—, se vislumbra una profunda poética. Una especie de “espíritu de la materia” que fluye entre las distintas capas de significado que habitan en sus pinturas. Para algunos, Tàpies podría ya estar pasado de moda, con unos cuadros que quedan muy bien en las paredes de espacios institucionales. Pero no es así, porque, además de que se conoce poco su obra, la rotundidad de sus piezas y la fuerza expresiva de su gesto hacen de esta algo actual, que vale la pena revisitar.

La exposición se centra en el recorrido artístico de Tàpies, y desvela no solo su interesante trayectoria intelectual, sino el proceso creativo de su obra, que a la vez conforma su propia identidad: esa manera tan peculiar de trabajar. Para algunos será una oportunidad de reencontrarse con las temáticas y técnicas que vertebran su lenguaje plástico. Un lenguaje singular, formado por números, signos, símbolos (como la omnipresente cruz) o las caligrafías autorreferenciales, perforaciones e incisiones realizadas sobre la superficie matérica de gran parte de sus obras. Para otros, la obra expuesta será una oportunidad de descubrir y experimentar esos ambientes que el artista gustaba de crear, juntando varios cuadros en su estudio, para instaurar distintas “atmósferas”, recreadas ahora en las salas del museo.

Un logro sin duda de Manuel Borja-Villel, comisario de la exposición, quien explica en el catálogo que “Tàpies concebía sus obras en relación con otras anteriores o posteriores, tratando de ‘conformar entornos’. Hay una evolución en su

obra, pero esta no se fundamenta en una progresión, en un quemar etapas o en un desarrollo lineal, sino en las superposiciones, repeticiones y ritornelos”. La muestra reúne en la misma sala tres obras de grandes dimensiones realizadas expresamente por Tàpies como un conjunto, pero que rara vez se han mostrado juntas. Se trata de *Gran tela gris para Documenta* (1964), *Ocre para Documenta* (1963) y *Relieve negro para Documenta* (1964).

Los 220 cuadros reunidos son muchos, pero están bien dispuestos por etapas y de manera cronológica; todo un acierto para no perderse en un recorrido que abarca su obra desde que tenía veinte años hasta su muerte en 2012. Además, en la muestra se incluyen sus cuadernos de notas, ideas o proyectos; y una serie que manifiesta el amor que tenía a su mujer, Teresa Barba, expresado a través de dibujos, litografías y *collages*, y plasmado especialmente en *Cartas a Teresa* (1971).

Un autodidacta

A los 18 años Tàpies padece una grave enfermedad pulmonar. En su convalecencia se interesa por la práctica artística. Y, de manera autodidacta, va copiando obras de otros pintores, como Van Gogh o Picasso. Ese será el comienzo de una dilatada y prolífica carrera, marcada primero por la herencia de las vanguardias históricas y más tarde por su vinculación al grupo artístico Dau al Set (1948). Aunque en sus trabajos iniciales de los años 40 todavía está presente la huella de Klee, Miró o Ernst, sus pinturas ya empiezan a reflejar la relación con la naturaleza, con la ciencia y, de una manera clara, con la espiritualidad.



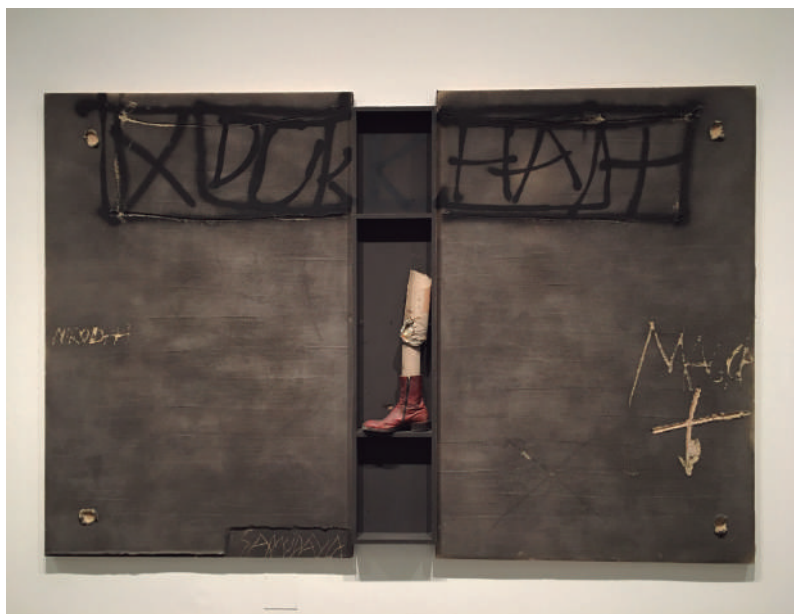
Superior: Tàpies trabajando / Foto: Fundació Antoni Tàpies
Inferior: La pintura matérica de sus obras: detalle de *Superposición de materia gris* (1961) / Foto: Museo Reina Sofía

La década de los 50 es clave en su carrera. Tras residir un tiempo en París, donde conoce a Picasso, afianza su propio gesto y lleva a cabo una intensa experimentación de las propiedades expresivas de la materia y del lenguaje. Desde 1953 su trabajo da un giro hacia lo matérico, utilizando solo ocre, tierras y grises, con una llamativa ausencia de color que trata de compensar con sutiles contrastes y diferentes texturas. A partir de ahí su obra salta al ámbito internacional. Y más, en los años 60, cuando sus pinturas reflejan su posicionamiento político antifranquista. En 1962 alcanzó la fama internacional con una exposición antológica en el Guggenheim de Nueva York. Desde entonces, su obra se ha expuesto en numerosos lugares; entre otros, en la histórica Documenta III de Kassel, Alemania (1964) o en la Bienal de Venecia (1993), en la que recibió el León de Oro.

En los años 80 Tàpies recupera la pincelada y su obra se centra en el uso de barnices, un mundo de tonalidades áureas, al tiempo que se va haciendo más serena. Es la antesala de sus dos últimas décadas, en las que un sentimiento de nostalgia envuelve el trabajo de Tàpies y la temática de la muerte y la enfermedad llega a dominarlo todo.

Tres claves para entender su obra

Tàpies era un hombre culto, con sentido del humor. Tal vez destaca su carácter reflexivo y abierto a lo trascendente; de ahí su interés por el misticismo oriental, especialmente por aspectos del hinduismo y el budismo. Llegó a ser no solo un pintor prolijo (9.000



Dukkha (1995) / Foto: Museo Reina Sofía

obras), sino un ávido lector y un buen coleccionista. Recibió por herencia paterna (su padre y su abuelo fueron editores) el talento de escribir. Esto se refleja en sus obras, en gran medida introspectivas y literarias; por eso emplea escrituras e ideogramas, incluso jeroglíficos, que constituyen parte de su lenguaje pictórico. Esas caligrafías o haikus tintan sus obras de cierta magia y lirismo; parecen investidas de un toque esotérico, como realizadas por un chamán que pretende producir un efecto en sus espectadores.

También gustaba de jugar con su apellido, y considerar sus cuadros matéricos como si fueran “tapias” en las que conviven heridas o tatuajes que eternizan la huella del tiempo: rasgaduras, pintadas o todo tipo de marcas. Al mismo tiempo, la experimentación forma parte de su manera de trabajar; de hecho, en la exposición se muestran algunos ensayos que

hacía con papel y cartón, para probar nuevos efectos sobre la materia, en los que se interconectan el dibujo, el *collage* y la pintura con libertad expresiva. Habitualmente utiliza soportes de tela o madera sobre los que extiende una pasta elaborada con arena, cemento, yeso, pigmentos o mármol pulverizado. Esa “masa fresca e informe”, que posee relieve y texturas irregulares, le permite hacer raspaduras, arañazos o caligrafiar su superficie arenosa.

Su obra no abandona del todo la figuración

Tàpies ve el mundo a través de la pintura y al mismo tiempo su mirada es de pintor, señala Borja-Villel. Antonio López decía del artista catalán que “todo lo hace desde la pintura; aunque ponga en el cuadro un colchón, él lo convierte todo en pintura”. Pese a ser inscrito en el informalismo de la posguerra,

“Tàpies –subraya el comisario– nunca termina por soltar la figuración. Ese debate entre figuración y abstracción para él no existía. Es materia que va creando cuerpos, no es ni abstracta ni figurativa, son formas, gestos”.

Algunos ven solo la excelencia de su técnica, pero su obra va más allá, porque él hace objetos y crea ambientes. El soporte le sirve para insertar objetos cotidianos, desde una cama hasta un violín. Según Colm Tóibín, “se obsesionó con los muebles viejos, con la poética de las mesas, sillas y puertas que ya no servían pero que evocaban en él muchas emociones”. Por eso, su obra no llega a ser abstracta, porque en sus cuadros habita la presencia humana, plasmada en objetos, en gestos de su mundo interior o en símbolos de carácter universal: la

vida, la muerte o el dolor; pero también está presente la sexualidad o la ambigüedad del cuerpo, como esos pies que aparecen con frecuencia, los mismos que recorren el lienzo en su quehacer artístico: *Pisadas sobre fondo blanco* (1965).

El arte como herramienta de denuncia

Tàpies es moderno, sigue siendo actual. Su vida está entrelazada con su obra. Por eso en sus cuadros están las guerras, los conflictos sociales o los acontecimientos políticos. Toda su obra transmite una tensión entre la vida y la muerte, el amor y el dolor, la cruz y la equis... Esto se puede observar en *Envoltorio* (1994), o en otra de sus obras expuestas, *Dukkha* (1995), que el artista realizó durante la guerra de los Balcanes, y en la que insertó una pierna

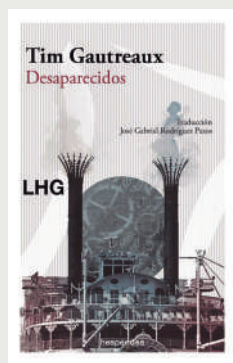
ortopédica con un botín. Una obra icónica de lectura compleja, pues comporta significados múltiples (la desilusión, el sufrimiento, el vacío, la tensión...) que no escapan a la desazón y al momento vital del artista. Él siempre se manifestó contra la violencia, y en su obra está ese carácter reivindicativo, que sitúa el arte como herramienta de denuncia al servicio de la sociedad. No le vale el arte por el arte.

Finalmente, animo a no perderse en la exposición la única obra pintada con un tono azul fascinante: *Pintura azul con arco de círculo* (1959). Será que –como señala Tóibín– “el azul llega a nosotros a través del silencio, del misterio...”, cualidades que envuelven toda la obra de Tàpies en ese arco de círculo del tiempo. ■

Puerta metálica y violín (1956) / Foto: Museo Reina Sofía



LITERA
TURA
ENSAYO
CINE
SERIES



Desaparecidos

Tim Gautreaux

La Huerta Grande
Madrid (2024)

584 págs.

25 € (papel) / 12,99 € (digital)

T.o.: *The Missing*

Traducción: José Gabriel Rodríguez Pazos

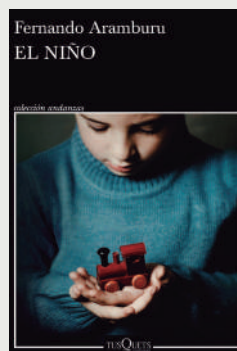
La tercera y hasta la fecha última novela del estadounidense Tim Gautreaux (Luisiana, 1947), *Desaparecidos* (2009), quizá sea la mejor de las suyas. En el primer capítulo, excelente, se activa el engranaje de casi seiscientas rápidas páginas que transcurren llenas de viveza y de humanidad, de cambios y de peligros, y de episodios de buen humor.

Se entrelazan varias historias a través de numerosos personajes: los incidentes principales de un joven que lucha por redimirse, el drama de unos padres que afrontan una desazonadora pérdida y a quienes sostiene un leve poso de esperanza, y, de fondo, la trama de unos malhechores sin entrañas ni miramientos. Pero acaba siendo más bien una única y firme narración. La de qué ocurre si desaparece, si te arrebatan algo –alguien– esencial de tu vida, aunque apenas lo conocieras y no tuvieses ni una pizca de culpa. O aunque la tengas. Así se forma el relato minucioso de un conflicto interior que se expande: ¿de qué sirve la venganza?, ¿qué resultados acarrea el rencor?

Justo cuando llega a las costas de Francia un buque que transporta a tropas estadounidenses y en el que viaja Sam Simoneaux, un veinteañero de Luisiana con imán para el infortunio, se firma el armisticio de la Primera Guerra Mundial. A pesar de no entrar en combate, conoce la devastación y el dolor. De regreso a Nueva Orleans, deseoso de una vida corriente con su mujer –han perdido por enfermedad a su primer hijo–, es responsable de seguridad en unos grandes almacenes de moda. Pero secuestran a una niña de tres añitos precisamente en su planta y durante su turno. Sam pierde el empleo y se pondrá a ayudar a esos padres, músicos contratados en un barco de vapor que navega por el Mississippi, a recuperar a la criatura.

El talento de Gautreaux hace revivir personas, he-

chos, sonidos, olores, la belleza difícil de las cosas y de apabullantes geografías. También las particularidades –se documentó a conciencia, leyendo y escuchando– de los años veinte en los Estados Unidos del centro suroeste, su propia tierra. Y con sus cualidades literarias destaca su capacidad de comprensión del género humano y de su sentido del sufrimiento. **Joseluís González**



El niño

Fernando Aramburu

Tusquets
Barcelona (2024)

272 págs.

20,50 € (papel) / 10,99 € (digital)

A la hora de escribir este libro, parte Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959) de un suceso real: la muerte el 23 de octubre de 1980 de cincuenta niños en un colegio de la localidad de Ortuella, en el País Vasco, a consecuencia de una explosión de gas propano. El autor se centra en cómo vivió estos hechos una familia de la localidad, cuyo hijo, Nuco, de apenas seis años, es una de las víctimas mortales del accidente.

En capítulos breves, el narrador cuenta estos hechos y lo que viene después siguiendo el testimonio de Mariaje, la madre de Nuco, y también describiendo las reacciones de Nicasio, el abuelo del niño, y de José Miguel, el padre. Pero es Mariaje y el abuelo Nicasio, unos personajes que no salen indemnes de aquel accidente, quienes se llevan el máximo protagonismo. Nicasio no acaba de aceptar la muerte de su nieto y sigue viviendo como si no hubiese pasado nada, con reacciones que expresan una tierna y piadosa locura, que el autor muestra de manera emocionante y contenida. Sin lugar a dudas, es un excelente personaje.

Por su parte, Mariaje tiene que atender a su abuelo y a su marido, los dos seriamente afectados por la desgracia, pero debe mostrarse fuerte para seguir adelante en la vida, aunque tiene pocos asideros donde agarrarse para asumir la desgracia, pues no encuentra consuelo ni en la religión ni en la posterior relación con su marido. Al final, es Mariaje el personaje sobre el que recae el peso de la novela; una mujer sencilla, del pueblo, que se ve desbordada por todo lo que sucede a su alrededor.

El autor sabe que se encuentra ante todo un reto narrati-

vo, pues un suceso de estas características y sus dramáticas repercusiones en los padres, Mariage y José Miguel, y en el abuelo Nicasio puede suscitar inclinaciones literarias morbosas que lleven la prosa al precipicio del sensacionalismo exclamativo. En todo momento, el autor intenta acercarse a estos hechos verídicos como un cronista sincero que describe esa realidad concreta de una manera auténtica.

Para remarcar este deseo de verosimilitud, el autor explica en una nota inicial que la novela incluye de manera intermitente una serie de apuntes, impresos en cursiva, en los que “el propio texto” reflexiona sobre lo que está escribiendo, subrayando el objetivo de no dejarse llevar en la prosa y en el tratamiento de los personajes por el exceso sentimental.

Y la verdad es que Aramburu lo consigue. La novela muestra a unos personajes desorientados, tratados por la vida de una manera inmisericorde, y a los que el autor dota de una atrayente gravedad y piedad. **Adolfo Torrecilla**



Los amigos de mi vida

Hisham Matar

Salamandra

Barcelona (2024)

464 págs.

23 € (papel) / 10,99 € (digital)

T.o.: *My Friends*

Traducción: Eugenia Vázquez

Hisham Matar (Nueva York, 1970) es hijo de padres libios, creció en Trípoli y El Cairo y gran parte de su vida ha transcurrido en Inglaterra. Su última novela, *Los amigos de mi vida*, es una emotiva historia sobre el exilio y la amistad que arranca en 1984.

Khaled Abd al-Hadí y Mustafá al-Tuni son dos jóvenes libios que se han conocido en la Universidad de Edimburgo y se han hecho muy amigos. En un viaje rápido a Londres se encuentran con una manifestación frente a la embajada de su país y se unen a ella, con la mala fortuna de que son heridos en un tiroteo. Durante unos días y, tras recuperarse en el hospital, se ven obligados a pasar ocultos y dejar de ir a clase y de comunicarse con sus familias para no ser descubiertos por los esbirros del dictador libio Muamar el Gadafi. Este hecho es el lazo que les unirá para siempre.

Unos años más tarde conocen a un escritor algo mayor que ellos, Husam Zow, que ha tenido el atrevimiento de criticar a Gadafi. Los tres tienen mucho en común y, a pesar de ciertas diferencias, del complicado ambiente en que se mueven –es el momento de la Primavera Árabe– y de que por diversas circunstancias se ven obligados a distanciarse una y otra vez, tejen una lealtad entre ellos que parece irrompible.

En la novela hay muchos rasgos de la vida del autor y algunas páginas están basadas en hechos reales. Es también un retrato melancólico del exilio, escenario en el que Hisham Matar inserta a personajes de ficción. La trama alterna el presente con los recuerdos del pasado y el autor emplea una técnica que combina frases breves e incisivas con párrafos extensos y reflexivos, recurso con el que logra un excelente ritmo.

La novela está ambientada en un contexto en el que están presentes el dolor y la violencia, pero su autor sabe suavizar aristas y tratar los problemas con mesura, ya que su interés primordial se centra en describir el compañerismo, los lazos de amistad, la libertad y la lucha por los ideales de tres jóvenes cuyo principal nexo común es ser amantes de la literatura. Un relato ameno y muy bien contado. **Reyes Cáceres Molinero**



La ciudad y sus muros inciertos

Haruki Murakami

Tusquets

Barcelona (2024)

560 págs.

22,90 € (papel) / 11,99 € (digital)

T.o.: *Machi to Sono Futashikana Kabe*

Traducción: Juan Francisco González Sánchez

Asiduo lector de Haruki Murakami, esperaba con interés una nueva novela suya, después de un silencio de seis años. Por fin en 2023 se publicó *La ciudad y sus muros inciertos*, traducida ahora al castellano. Mi primera impresión: el Murakami de siempre. Juego entre *el mundo de acá y el de allá* (son sus palabras), siendo el de allá no se sabe bien qué, quizá el de los sueños o lo que se quiera, porque Murakami sigue retozando por la indefinición. El protagonista, durante su estancia en esa ciudad fluida, es “lector de sueños”.

Esa mezcla de lo cotidiano con lo fantástico (medio libro es la historia de un estrafulario y amable fantasma) está contada con la amenidad marca de la casa. Eso explica, al menos en parte, que Murakami sea un autor popular y que probablemente esté entre los tres o cuatro más conocidos en el mundo entero. Todo sea dicho: gracias también a un astuto *merchandising*, por ejemplo, de sudaderas. Él se ocupa, además, de poner detalles occidentales (*jazz*, los Beatles, Vivaldi, Borodín, autores célebres de Europa y América) para que el

producto se mire bien en un mundo más o menos globalizado.

Hay en el libro, para el lector habitual de Murakami, no pocas referencias a otras obras, no solo por el juego de realidad/irrealidad, sino por el trazo de algunos de los personajes.

¿Defectos? En un libro de tantas páginas abundan las repeticiones, la insistencia en volver a decir lo que ya se ha dicho. Es una prosa morosa, y a veces se le va la mano a Murakami, como cuando el adolescente de 17 años ve llorar a su novia de 16 (porque detrás de todo hay una historia o varias historias de amor, esta vez sin escenas prolijas de sexo): “Me mojaste los vaqueros con tus lágrimas, que caían produciendo un húmedo repiqueteo sobre la tela”. No son ojos esos: son surtidores.

Para entrar en la ciudad amurallada hay que desprenderse de la propia sombra, que sigue viviendo por su cuenta. Hay escenas entre el protagonista sin sombra y su sombra (cuando planean huir de la ciudad de nuevo juntos) que son hilarantes y rozan el ridículo. De nuevo Murakami se ha pasado de rosca, como en algunos giros narrativos inverosímiles aun dentro de la aceptada inverosimilitud del relato.

De fondo, en cuanto a la concepción de la vida y del ser humano, solo humo, eso sí, atractivamente contado. ¿Compensa leer el libro? Aparte de los numerosos fans de Murakami, quienes gusten de la literatura fantástica encontrarán una obra interesante. Quienes busquen profundización en la condición humana y emociones reales, mejor que miren para otro sitio. Si alguien me pidiera mi opinión personal, diría que he disfrutado algo más que moderadamente, porque Murakami sabe contar historias, por muy fantásticas que sean. Y en la novela, que se desarrolla casi toda ella en dos bibliotecas, planea algo con lo que es difícil no estar de acuerdo: el amor al libro y a la escritura. **Rafael**

Gómez Pérez



Elogio de las manos

Jesús Carrasco

Seix Barral
Barcelona (2024)
320 págs.
20,90 € (papel) / 9,99 € (digital)

Jesús Carrasco (Badajoz, 1972) pasó unos años en Torrijos (Toledo), donde su padre era maestro; se licenció en Educación Física y vivió un tiempo en Escocia. Luego se asentó en Sevilla, donde se dedica por completo a la escritura después de que su primera novela, *Intemperie*, recibiera el Premio Libro del Año del Gremio de Libreros de Madrid, así como otros

importantes galardones nacionales y extranjeros. Además, *Intemperie* fue traducida a veintiocho idiomas y llevada al cine. Carrasco ha publicado también *La tierra que pisamos* y *Llévame a casa*.

En *Elogio de las manos*, el narrador de la novela y su familia reciben en préstamo una casa vieja y desvencijada que se sitúa en algún lugar del sur de España y que utilizarán en vacaciones durante varios años, mientras el propietario realiza las gestiones para levantar en aquellos solares un edificio de apartamentos. Allí pasan felices ratos, reciben amigos y, sobre todo, van a trabajar en la casa para hacerla útil y acogedora en sus dependencias, patios, huerta, corrales, donde los acompañan “caballos, burros, dos perros y algún ratón”.

Bien conscientes de lo transeúnte que es su vida en ese lugar de feliz descanso, no dudan sin embargo en trabajar con eficaz empeño para arreglar y mejorar la pequeña finca. Y toda la familia colabora en un sinfín de tareas en las que la ilusión, la imaginación y la creación llenan sus fines de semana y vacaciones anuales, en las que no faltan los amigos con quienes compartir momentos de alegría, celebración, “comida, música, trabajo y risa”.

La pormenorización de detalles narrativos es asombrosa, y los pensamientos, sentimientos y conductas de sus personajes están llenos de vitalidad, emoción y sensatez en las múltiples situaciones de la pequeña vida de esa familia. Es una obra entre la ficción y la realidad, vital, emocional, doméstica, cálida, bienintencionada y feliz. Pero hay que advertir que el argumento es sencillo y simple, lo que limita su tensión literaria.

Las referencias a los arreglos materiales se unen al calor humano de lo doméstico en feliz conjunción de esfuerzo y satisfacción por el detalle conseguido. En fin, un dechado de labores y trabajos ricamente descritos, ambientados y humanizados. **Ángel García Prieto**



El murmullo del agua

María Belmonte

Acanalado
Barcelona (2024)
196 págs.
18 €

En libros anteriores, la autora ha escrito sobre distintos aspectos de sus viajes por Italia y Grecia, principalmente. Ahora, el tema es el agua y, como dice en el epílogo, “Me esfuerzo y leo y releo sobre la estructura molecular del agua para tratar de entender esa rareza, pero en vano; sólo me queda

asombrarme ante el misterio del agua y sentir, si cabe, más reverencia por ella". El texto tiene por subtítulo *Fuentes, jardines y divinidades acuáticas*, y se divide en tres partes, precedidas por el prólogo, a las que se añade el epílogo y la bibliografía.

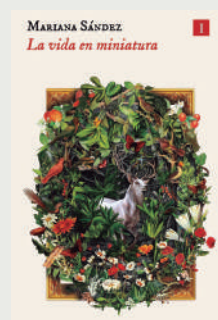
"Aguas clásicas" es el viaje por la antigüedad grecolatina. Las ninfas, el dios Pan y otras figuras mitológicas griegas, las fuentes naturales, las cuevas, los ríos subterráneos, los *loci amoeni* y el carácter sagrado y misterioso del agua se transforman en Roma en afán de dominarla con la técnica (fuentes públicas, acueductos, termas...), tanto para la supervivencia y la higiene como para el placer y el poder, hasta el punto de que Roma era considerada *Regina Aquarum*. Aquí la autora muestra su admiración por Plinio el Viejo, por su sobrino, Plinio el Joven, y por Vitruvio y otros grandes arquitectos e ingenieros de entonces.

En la segunda parte, "Aguas renacentistas", nos adentramos en el *otium nobile* de papas, cardenales y de las poderosas familias de la época: el platonismo se refleja en los jardines llenos de simbolismo, lugares para iniciados, porque la belleza exterior ha de expresar la interior. Belmonte se detiene en hablarnos del *Sueño de Polifilo*, de las visitas a los más destacados palacetes italianos de la época, con especial hincapié en Villa de Este en Tívoli.

La tercera parte, "Aguas barrocas", es el viaje por la Roma de la contrarreforma tridentina, con las admirables obras de Bernini, Borromini, etc., y con especial atención a las fuentes que adornaban la urbe.

María Belmonte logra contagiar su pasión por el agua al lector. Con prosa cuidada, la erudición, nunca farragosa, se combina bien con el relato de los viajes de la escritora, en el que no faltan toques de ironía ni detalles costumbristas.

Luis Ramoneda



La vida en miniatura

Mariana Sánchez

Impedimenta

Madrid (2024)

192 págs.

19,90 € (papel) / 12,34 € (digital)

Dorothea Dodds es la hermana del hijo pródigo. La hija del artista inmortal. La ayudante doméstica de su familia. La que renunció a todo por llevar las cuentas, los correos, las exposiciones de su padre: pintor reputado e internacional. Dorothea cuida de su propio arte en silencio, bocetando en la soledad grandes piezas que

nunca serán tenidas en cuenta por nadie, ni siquiera por su padre, cuyos ojos están puestos en el otro hermano, en el hijo díscolo, rebelde y talentoso que renunció a permanecer en casa y seguir los pasos que le son impuestos.

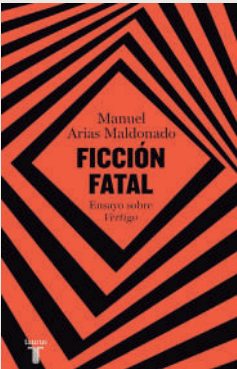
Pero ella es una artista. Una mujer a la que se le negó un sitio en la historia para que fuera lo que se esperaba de ella. Asistente, curadora, secretaria. Incluso ha pasado los cincuenta años, y su vida sentimental es penosa; la única mella en su espada es la de un hombre casado con el cual tuvo una relación de la que intenta escapar.

La vida en miniatura es una *road movie* literaria en la cual su protagonista inicia el camino del héroe teniendo por mentora a su prima, que la saca de su rutina para que ella pueda dedicar sus meses de verano a cuidar mascotas de todo tipo y a las personas a las que estas están vinculadas. Pero, sobre todo, para encontrarse a sí misma y descubrir todos los dones que Dios le ha dado, y en los que encuentra cierto consuelo, pero no el reconocimiento que su padre le ha negado.

Mariana Sánchez combina una prosa natural con una más poética y lapidaria, para hablar, quizá en un subtexto metafísico, de la figura del hermano del hijo pródigo. De los roles establecidos e impuestos, en este caso a las hijas. Del orgullo, de las barreras, de las responsabilidades autoimpuestas que impiden una vida propia. Con un estilo que se desenvuelve a base de actuaciones presentes y recuerdos del pasado, la autora da forma a una historia llena de humanidad.

Escritora reconocida y premiada, Mariana Sánchez (Buenos Aires, 1973) es licenciada en Letras y en Literatura Inglesa. La obra que nos ocupa la precedieron *Algunas familias normales* y *Una casa llena de gente*.

Patricio Sánchez-Jáuregui



Ficción fatal. Ensayo sobre “Vertigo”

Manuel Arias Maldonado

Taurus
Barcelona (2024)
304 págs.
19,90 € (papel) / 8,99 € (digital)

De entre las más de cincuenta películas que dirigió Alfred Hitchcock, quizá sea *Vertigo* su obra más compleja y enigmática. Cuando se estrenó, en 1958, recibió una fría acogida por parte del público, y solamente un puñado de críticos atisbó su riqueza dramática y formal por encima de una mera trama de suspense. Tras su reestreno en 1983, se convirtió en una película de culto. No solo críticos cinematográficos y académicos del mundo audiovisual, sino también psicólogos, psiquiatras, antropólogos y teóricos de diferentes ámbitos convinieron en resaltar la profundidad de esta obra del director británico: las contradicciones de sus personajes, el carácter obsesivo de su amor, el papel del deseo y la imaginación, la dualidad de ficción y realidad y la sugerencia onírica y traumática de sus imágenes. Pero, a pesar de esta unanimidad en el valor artístico de *Vertigo*, difieren sustancialmente las interpretaciones. Desde esta casilla de salida, Arias Maldonado disecciona escrupulosamente la película y plantea un diálogo con los numerosos autores que se han aproximado a ella. Así, en un primer apartado, el autor rastrea los orígenes de la obra, basada en la novela *De entre los muertos*, de 1954, pero de la cual la película se distancia, y expone cómo se sucedieron varios guionistas hasta elaborar una historia del agrado del director. Posteriormente, sumerge al lector en la esfera formalista de los estilos cinematográficos para preguntarse si *Vertigo* es una obra clásica o moderna, encuadrando esta cuestión en la transición entre el cine clásico y la modernidad cinematográfica que tuvo lugar, precisamente, en la época en que se estrenó. Recurriendo a expertos en lenguaje cinematográfico, el autor analiza la estructura dramática del filme, sus diferentes planos, sus niveles de lectura y su temática, procurando inferir por qué no fue comprendida en el momento de su estreno.

Retomando esos distintos niveles de lectura, Arias Maldonado saca a colación diversas interpretaciones, desde la teoría feminista hasta el psicoanálisis. Sin duda, estas páginas son las más valientes y enriquecedoras del texto. El autor ex-

plica las diferentes perspectivas (basadas en circunstancias históricas y coyunturales, presuposiciones y paradigmas previos) y se esfuerza por comprender los motivos que han podido suscitarse; pero argumenta con destreza para mostrar la profunda ambigüedad de la obra de Hitchcock, la cual nos invita a contemplar libres de prejuicios.

Finalmente, Arias Maldonado aborda la férrea vinculación de la trama de *Vertigo* con la ciudad de San Francisco, dado que la exhibición de unos edificios, monumentos y escenarios concretos recrean una ficción propia acerca de la urbe. La dialéctica entre su pasado colonial y la modernidad de sus rascacielos configura una visión personalista de la identidad de la ciudad, cuestión latente y controvertida en el estreno del filme. **Pablo Úrbez**



Lenin

Héléne Carrère d'Encausse

Espasa
Madrid (2024)
584 págs.
29,90 € (papel) / 12,99 € (digital)
T. o.: Lénine
Traducción: Mauro Armiño
Mosquera

Héléne Carrère d'Encausse, historiadora francesa especialista en Rusia y Premio Princesa de Asturias en 2023, falleció el año pasado, pero nos dejó esta obra en la que pretende revisar drásticamente el mito de Lenin. El libro se publicó en Francia hace un cuarto de siglo y, con motivo del centenario de la muerte del líder bolchevique, ve la luz ahora en castellano. Está considerada la biografía definitiva sobre ese personaje histórico.

Ciertamente, el mito parece haberse resquebrajado, aunque la momia del líder comunista siga en la Plaza Roja de Moscú. En Rusia, Lenin ha sido cuestionado por el nacionalismo ruso, empezando por Putin, y se le responsabiliza de la desintegración no solo del Imperio zarista, sino de la propia URSS, ya que defendió el principio de autodeterminación de las nacionalidades y el derecho a la secesión de las repúblicas soviéticas. Sin embargo, Carrère nos recuerda que eso fue, sobre todo, una estrategia. En efecto, Lenin aplicó, sin vacilar, a las nacionalidades el principio del “centralismo democrático” del partido bolchevique. Podría añadirse, por tanto, que existe un “nacional-leninismo”, del que es un claro ejemplo la China de Xi Jinping.

Sin embargo, en Occidente el mito de Lenin no ha desaparecido del todo y sigue siendo considerado el principal revolucionario idealista, opuesto a Stalin. Para algunos, tuvo el mérito de cuestionar la democracia “formal”, y eso es muy apreciado por los populismos de izquierda. En cambio, Carrère critica el discurso sobre el Lenin “bueno”, pues forjó el partido y la policía política que implantaron el poder totalitario. Lo califica, a menudo, de cínico y brutal. Es un claro ejemplo de la “militarización” de la política por medio de un partido centralizado, jerárquico y autoritario. Lenin nunca creyó en la espontaneidad de las masas, presentes en la revolución burguesa de febrero de 1917 que a él le sorprendió en Suiza. Por el contrario, apostó por un único partido dirigido por un solo hombre y actuó creyendo que la única forma de reforzar la unidad ideológica de su formación era a través de las depuraciones.

Los brotes de violencia antisemita, los campos de concentración, los asesinatos masivos –como el genocidio de los cosacos– comenzaron con Lenin. La historiadora francesa se detiene en el examen de documentos antes secretos, que revelan la minuciosidad con que Lenin conducía la represión, aunque muchas de sus órdenes eran impartidas discretamente. Además, prueba que el distanciamiento entre Lenin y Stalin no empieza hasta finales de 1922. Pese a todo, la imagen predominante de Lenin, sobre todo en los actuales populismos izquierdistas, es la del ideólogo, no la del político. Tal y como asegura Carrère, no se aprecia la abismal diferencia entre sus proclamas humanistas y unos métodos inhumanos carentes de piedad, y cuando se idealiza una teoría política, lo que menos importa son los comportamientos cínicos, pragmáticos u oportunistas como los que la autora describe en este libro. **Antonio R. Rubio**



Auge y progreso de las universidades

John Henry Newman Encuentro

Madrid (2024)

296 págs.

22 € (papel) / 9,99 € (digital)

T. o.: *The Rise and Progress of Universities*

Traducción: José Gabriel Rodríguez Pazos

Algunos piensan que la crisis más reciente de las universidades comienza con los nuevos planes de es-

tudio o incluso después: con la llegada a los campus norteamericanos de las noticias trágicas de Oriente Medio y las acampadas propalestinas. Pero estos hechos son más bien la punta de un iceberg que se viene agrandando desde los sesenta. Es en ese momento cuando tanto en Estados Unidos como en Europa la universidad corta los hilos que la unían con los frondosos claustros de París, Oxford o Salamanca y se convierte en un lugar donde empaparse de radicalismo.

De los barros del sesenta y ocho vienen, pues, esas oleadas de fango que dejan hoy sepultado el conocimiento bajo capas y capas de política insana, doctrinas extremistas y burocracia asfixiante. Desde la estepa intelectual de nuestras aulas –acondionadas, eso sí–, hay que dar la bienvenida a este libro. Lleno de ideas y bastante directo, escrito por uno de los pensadores que con más sabiduría han reflexionado sobre los centros de enseñanza universitaria.

Newman fue cardenal y santo, y también un exquisito teórico de la educación superior, como demuestra su *Idea de la universidad*, un nada efímero ensayo que complementa a este que ve la luz por primera vez en español. Como dicen los editores, no aborda aquí específicamente los estudios, sino el ser de la universidad, partiendo de la voluntad eclesiástica de fundar un centro académico católico en Irlanda.

En una serie de artículos y con un estilo cercano, desenfadado en ocasiones, el cardenal destaca que la universidad es, ante todo, una comunidad, en la que se genera y difunde cultura. De ahí que sea más importante la protección de una camaradería sana y enriquecedora que las competencias, las infraestructuras o las innovaciones docentes.

No desconoce tampoco que la universidad, como todo lo humano, está sometida a cambios y vaivenes. Pero se colige que hay aspectos innegociables, por ejemplo, la convivencia entre alumnos y profesores, la imbricación necesaria entre enseñanza e investigación, el respeto por la cultura y la educación de la sensibilidad. Esto sería suficiente para distinguir lo que es una universidad auténtica de las fábricas que expenden títulos. Hay que insistir en esa idea de que la universidad es un lugar que congrega a personas de partes dispares y que los colegios mayores son indispensables porque cumplen con la función de educar el carácter.

Saber y valores son, en definitiva, los bienes que fructifican en esa simbiosis revolucionaria que es la universidad y cuya protección debería ser hoy nuestra principal urgencia. **Josemaría Carabante**

El problema de Bill Gates

Una investigación sobre el hombre más rico del mundo y el mito del multimillonario misericordioso

«Quien lee este libro se sentirá de periodismo no volverá a mirar a Gates de la misma manera», *The Times*



El problema de Bill Gates

Tim Schwab

Arpa

Barcelona (2024)

600 págs.

24,90 € (papel) / 17,99 € (digital)

T.o.: *The Bill Gates Problem: Reckoning with the Myth of the Good Billionaire*

Traducción: Ricardo García Herrero

Bill Gates: su nombre resulta, para algunos, polarizador. Se le ha calificado de benefactor, de embaucador, de filántropo, de narcisista... Dependiendo del espectro político en el que uno se sitúe, se opina de una manera u otra sobre el multimillonario. Tim Schwab es quizá uno de los más críticos con su figura, como demuestra esta minuciosa investigación sobre las actividades de la Fundación Bill y Melinda Gates.

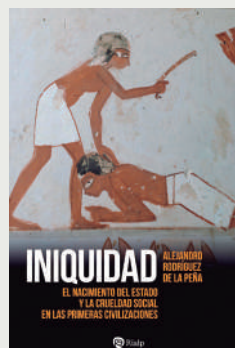
El periodista norteamericano, colaborador del semanario de izquierdas *The Nation*, muestra la poderosa red de influencias tejida por la fundación. El inconveniente es que sea tan grande el poder del creador de Microsoft sin que exista ningún tipo de legitimidad ni garantía democráticas. Quizá la acusación más grave es la que alude a la repercusión eugenésica de sus inversiones y ayudas a programas de planificación familiar. Al parecer, Bill y Melinda han invertido cerca de cien mil millones de dólares en Planned Parenthood. ¿La razón? Piensan que uno de los principales problemas a los que se enfrenta la humanidad es la superpoblación. Por eso se han propuesto reducir el número de habitantes del planeta.

La fundación que lleva su nombre es una de las grandes distribuidoras de anticonceptivos en el mundo. El autor denuncia algo de extrema gravedad: las terapias hormonales en mujeres africanas para que no puedan ser madres. Es tan grande la cantidad de recursos que ofrecen, que –según un estudio citado en el libro– “algunas mujeres afirmaron que se sentían obligadas a utilizar estos métodos, mientras que otras, para evitar la presión y la agresividad en la prescripción por parte de los consultorios, evitaban por completo las revisiones posteriores al embarazo”.

Ante los hechos que revela Schwab y más allá de lo excesivas que son a veces sus apreciaciones, la pregunta que se hace el lector es si la filantropía es el cauce adecuado para que los multimillonarios ayuden a la

sociedad, teniendo en cuenta la influencia y presión que ejerce el dinero. Schwab cree que no; de hecho, ofrece otra lectura, afirmando que son los contribuyentes quienes en realidad financian los proyectos de los Gates, que esquivan el pago de costosos impuestos dedicando sus beneficios empresariales a ayuda social. ¿Cuál es la solución? La drástica consiste en incrementar los impuestos a las grandes fortunas. Un enfoque moderado, según Tim Schwab, consistiría en programar una reforma de la Fundación Gates buscando maneras de conseguir que funcione realmente como una organización humanitaria y no como una herramienta política, un mecanismo de exención fiscal y una maquinaria de relaciones públicas al servicio de su creador.

Un libro interesante, que ofrece un análisis completo de una institución a veces opaca, aunque algunos de sus hallazgos se vean ensombrecidos por insinuaciones y juicios de valor. **Cristóbal González Puga**



Iniquidad

Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña

Rialp

Madrid (2023)

400 págs.

24 € (papel) / 11,99 € (digital)

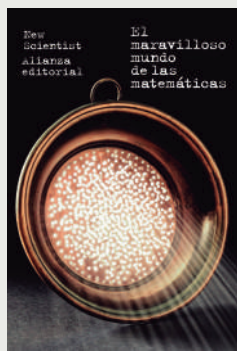
La existencia del mal es uno de los misterios que acompañan a la humanidad desde sus inicios. El aserto de que el hombre es un lobo para el hombre –o de que muchas veces se comporta así– parece contar con suficiente respaldo histórico. Y esta es, en cierto modo, una de las líneas de la investigación académica y las publicaciones de Rodríguez de la Peña, catedrático de Historia Medieval en la Universidad CEU San Pablo. Tras *Compasión: una historia* (2021) e *Imperios de crueldad: la Antigüedad clásica y la inhumanidad* (2022), ahora le llega el turno al volumen que cabría entender que cierra una trilogía, o que debiera haberla abierto.

En este libro, Rodríguez de la Peña analiza el fenómeno de la crueldad en sociedades arcaicas y en civilizaciones distintas de la griega y la latina –Próximo Oriente, mundo islámico, China, la Germania de la que hablaba Tácito–. No es un tratado morboso sobre el nivel de vesania que puede alcanzar el ser humano,

sino la constatación de que el sadismo, la esclavitud, la agresión sexual, el maltrato infantil, la masacre –violencia gratuita e “inútil”, que no reporta ninguna ventaja a quien la perpetra– están insertos en el funcionamiento de toda estructura social, por pequeña que sea. Incluso cabe deducir que en las comunidades más pequeñas hay mayor riesgo. El mito del buen salvaje no se sostiene.

Tras su indagación histórica, el autor realiza una disquisición intelectual. Sondea en las distintas interpretaciones que se han dado para explicar por qué existe la violencia, y cómo evitarla, si es posible. Aparecen autores variados, desde Agustín de Hipona y Eurípides hasta Kant, Erich Fromm, René Girard, Simone Weil –muy importantes estos dos últimos–, Maistre, Hobbes, Nietzsche y la actual oleada *woke* que, en la práctica, viene a negar la existencia del mal en tanto que dimensión ontológica humana, pues todo lo interpreta como “injusticia heteropatriarcal”.

El planteamiento de Rodríguez de la Peña es bastante clásico. Según su tesis, “el corazón humano está herido y hay mal en él”. No sólo recupera la perspectiva bíblica y, especialmente, la noción cristiana de *mysterium iniquitatis*, sino la sabiduría de la Grecia antigua, que ya adoptaba una actitud cauta, consciente de que la razón y la buena educación virtuosa no bastan para desterrar algo que el hombre llevará consigo siempre. Por eso, critica la ética secularizada de nuestro tiempo, la cual ha conducido a un mundo caracterizado por la ausencia de la compasión y la trascendencia, que son las que mitigan esta tara inserta en la condición del hombre. **José María Sánchez Galera**



El maravilloso mundo de las matemáticas

New Scientist

Alianza Madrid (2023)

248 págs.

13,95 € (papel) / 7,99 € (digital)

T.o.: *How Numbers Work:*

Discover the Strange and Beautiful World of Mathematics

Traducción: Miguel Paredes Larrucea

Esta obra, responsabilidad del equipo editorial de la revista *New Scientist*, tiene como objetivo ofrecer una visión global de la matemática moderna y reflexionar sobre su naturaleza. Se dirige a los amantes, o al menos simpatizantes, de esa disciplina, no solo a los expertos, y aporta una clave interesante para quienes se inician en ella: para entenderlas, es necesario tener tiempo y paciencia.

Las matemáticas, nos guste o no, forman parte de nuestra vida ordinaria, pues vivimos en el tiempo y el espacio, y funcionamos haciendo comparaciones de tamaños o cantidades. Además, constituyen la base de nuestra sociedad tecnológica. Esto no significa que todo se reduzca a ellas, pero sí que resultan imprescindibles en nuestro día a día. También han tenido mucha repercusión en el progreso de las sociedades: basta pensar, por ejemplo, en la revolución que supuso el cero al facilitar los cálculos de mercaderes y banqueros, en el papel insustituible de los números primos en los sistemas de encriptación usados para hacer transacciones seguras en la red, en la importancia de los algoritmos o en los cálculos que se necesitan para una buena logística.

Aporta mucho el capítulo dedicado a la aleatoriedad y la probabilidad. De hecho, el mundo de la estadística y de los *big data* está lleno de resultados nada intuitivos que pueden inducir a error, sobre todo si no se analizan los sesgos que a veces conllevan. Ante estos riesgos, tenemos que mirar con cuidado la manera en que se presentan las cifras, evitando discriminaciones o prejuicios.

Con abundancia de ejemplos, el texto ilustra lo asombroso que resulta que las matemáticas nos hablen de propiedades del cosmos, como ocurrió con la predicción de la expansión del universo, que emergía de las ecuaciones de la relatividad especial, o con la existencia del bosón de Higgs. En este campo, pues, la matemática se abre a interrogantes más profundos, incluso metafísicos, y permite plantearse algunas preguntas, como si la armonía que vemos en el mundo es creación de la mente humana o existe un orden matemático subyacente.

Las respuestas pueden ser platónicas, deterministas, finitistas o probabilistas, entre otras. Ahora bien, cuanto más asentada está un área de las matemáticas, más fuerte es la sensación de que existe un paisaje lógico fijo que nos limitamos a explorar. Hay un flujo de problemas y conceptos que van del mundo hacia las matemáticas, y un reflujo de soluciones de las matemáticas hacia la realidad. Este ensayo permite entender de un modo más atinado una parte de su misterio. **Susana López**

Civil War



Civil War – Reino Unido-EE.UU., 2024

Dirección y guion: Alex Garland

Intérpretes: Kirsten Dunst, Wagner Moura, Cailee Spaeny, Stephen McKinley Henderson, Sonoya Mizuno, Nick Offerman

109 min.

Jóvenes (V)

Bélico, Thriller

Un grupo de periodistas cubre una guerra civil en Estados Unidos. Viajarán de Nueva York a Washington con el deseo de informar, algo que ningún medio ha conseguido desde que la guerra comenzó.

Alex Garland (*Ex Machina*) dirige su cuarta película tras una larga trayectoria como guionista. Cuenta en este filme una guerra civil en Estados Unidos. Hacer algo así siempre es arriesgado, porque el espectador que acuda a la sala estará más o menos de acuerdo con la historia y el modo de contarla. No se trata de una película histórica, tampoco de un relato distópico convencional, aunque tiene algo de ambos géneros. Es un relato con mucha personalidad, que no deja indiferente y mueve a plantearse muchas cuestiones.

La guerra enfrenta al este y al oeste de Estados Unidos. Han pasado bastantes meses desde que comenzaron los combates. El presidente ejerce un tercer mandato, contraviniendo la 22ª Enmienda de la Constitución, en vigor desde 1951, que prohíbe esa posibilidad.

Una guerra en un país enorme, con zonas muy despobladas y otras superpobladas, donde la población –en un porcentaje muy alto– tiene armas cortas y largas en sus casas. Una guerra en la que (no lo sabemos con certeza, pero lo intuimos)

el ejército norteamericano puede estar dividido, y lo que podríamos llamar milicias (rebeldes y leales al Gobierno) actúan con más mentalidad local que estatal o nacional, aunque se forman inesperadas alianzas.

El relato, voluntariamente abstracto para evitar tomar partido, me parece magistral. Y lo es, porque la historia es apasionante, los personajes tienen mucha fuerza, las interpretaciones –especialmente la de una excelente Kirsten Dunst, que encarna a una veterana fotógrafa de la agencia Magnum– son poderosas; la fotografía y el diseño de producción ayudan a meterse en una *road movie* en la que hay zonas del país donde algunos pretenden seguir viviendo como si la guerra no fuera con ellos.

Comprenderán que hacer esto de manera verosímil y dramáticamente solvente es muy difícil. Y Garland lo consigue, sin cinismo ni énfasis didáctico. Su película es dura, claro. Pero no es una “película de guerra”: se evita con inteligencia cualquier parecido con películas comerciales de temática similar, incluso en las secuencias de combates. Al viaje físico acompaña el viaje interior de los periodistas de distintas generaciones, especialmente de Lee Smith, prestigiosa y veterana fotógrafa.

Es una de las mejores películas sobre la cobertura mediática de una guerra que he visto. *Civil War* recaudó 25 millones en su estreno en Estados Unidos durante su primer fin de semana. Costó 50 millones. **Alberto Fijo**

Hammar skjöld. Lucha por la paz



Hammar skjöld – Suecia, 2023

Dirección: Per Fly

Guion: Per Fly, Ulf Ryberg

Intérpretes: Mikael Persbrandt, Francis Chouler, Cian Barry, Hakeem Kae-Kazim

114 min.

Jóvenes-adultos (V, S)

Biopic, Drama, Historia

La cinta recrea los hechos que llevaron a la muerte al secretario general de Naciones Unidas, el sueco Dag Hammarskjöld, en 1961. Llevaba en el cargo desde 1953, y la película se centra en su gestión de la independencia del Congo. Sus esfuerzos por conseguir una independencia real le llevaron a enfrentarse a los intereses belgas y al presidente golpista Moïse Tshombé. Decidió en solitario una gran operación con los cascos azules, sin contar siquiera con el apoyo explícito del presidente Kennedy. Cuando viajaba en avión para negociar con Tshombé, el aparato se estrelló en extrañas circunstancias. Pero el filme toma partido claramente sobre la autoría del “accidente”.

La película es muy clásica en su narración, afianzada en una excelente interpretación de Mikael Persbrandt. La intriga política está muy bien llevada en ritmo y giros de guion. La vida privada y espiritual del protagonista está interpretada en clave actual, de modo que lo presenta como un homosexual reprimido con miedo a salir del armario. Pero esta subtrama no eclipsa la fuerza del argumento principal. En resumen: una película tan lograda en lo cinematográfico como interesante en lo histórico. **Juan Orellana**

El especialista



The Fall Guy – EE.UU., 2024

Dirección: David Leitch

Guion: Drew Pearce

Intérpretes: Ryan Gosling, Emily Blunt, Winston Duke, Aaron Taylor-Johnson, Hannah Waddingham, Stephanie Hsu

125 min.

Jóvenes (A, H)

Acción, Comedia, Romance

Colt Seavers es un prestigioso especialista. Un doble de acción. Su trabajo consiste en caer, chocar, golpear o incendiarse. Ama su trabajo... y a Jody Moreno, una atractiva directora de fotografía.

Hay películas que encierran en su proceso de producción otro largometraje. *El especialista* es, en realidad, un *remake* de una popular serie norteamericana de los ochenta, *The Fall Guy*. La serie contaba las aventuras

de Seavers, un doble que trabajaba como cazarrecompensas en su tiempo libre. El productor y fundador de la productora Entertainment 360, Guymon Casady, soñaba con adaptar su serie favorita a la gran pantalla. Terminó comprando los derechos al creador, Glen A. Larson (ojo: creador también de *El coche fantástico*), y le propuso a David Leitch dirigirla. Leitch, antes de asumir algunos títulos de acción (*Atómica*, *Bullet Train* o *Deadpool 2*), había pasado décadas trabajando como especialista.

Estos datos ayudan a entender que *El especialista* no es simplemente una película de acción (que sí). O la oportunidad de ver juntos a los vistosos Ryan Gosling y Emily Blunt después de su duelo en “Barbenheimer” (que también). *El especialista* es, además y sobre todo, un homenaje a la industria del cine a través de una figura desconocida pero absolutamente necesaria: los dobles de acción.

Y es, en segundo lugar, un ejemplo de cine de género que bebe en los clásicos y demuestra que la fórmula funciona. Una película de acción y aventuras que encierra, a su vez, una estilosa comedia romántica. Una propuesta aparentemente sencilla y tremendamente eficaz que se apoya en los mimbres que funcionan desde hace un siglo en el cine: historia y personajes. Si a eso le sumas la química de Gosling y Blunt, la compañía de Aaron Taylor-Johnson, Hannah Waddingham en el papel de villanos y la impagable sensación de “rodaje disfrutado”, tienes todas las fichas para que la película entusiasme al público. La taquilla tendrá la última palabra. **Ana Sánchez de la Nieta**

Puan



Argentina, 2023

Dirección y guion: Benjamín Naishtat, María Alché

Intérpretes: Leonardo Sbaraglia, Marcelo Subiotto, Julieta Zylberberg, Alejandra Flechner, Mara Bestelli

111 min.

Jóvenes (H)

Comedia

Marcelo es profesor de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires (conocida como Puan). La inesperada muerte de su maestro y catedrático del departamento deja una plaza vacante que, sin duda, él está llamado a ocupar.

Marcelo entonces conoce a Rafael Sujarchuk, un moderno profesor que acaba de volver de Alemania. Muy pronto, el nuevo docente conquista a la Facultad con su carisma arrollador y el puesto de Marcelo empieza a peligrar.

A primera vista, la casuística departamental universitaria no parece un argumento demasiado atractivo, excepto quizás para académicos con ganas de reírse de su microcosmos. Sin embargo, la película, escrita y dirigida por dos jóvenes cineastas argentinos, María Alché y Benjamín Naishtat, es una comedia para el público general.

Su objetivo era hacer una “comedia filosófica de tintes existencialistas”, pero consiguen más lo primero que lo segundo, en parte gracias a unos personajes bien caracterizados, tanto por los actores principales –Marcelo Subiotto y Leonardo Sbaraglia–, como por un puñado de secundarios que encarnan estereotipos muy sabrosos y que se prestan al humor.

El gran acierto es hacer del personaje de Marcelo el retrato de un gran perdedor, un hombre gris y normal que se ve obligado a salir de su zona de confort y subirse al caballo de lo culturita *cool* para tratar, desesperadamente, de no perder su lugar en el mundo. La película está hecha a la medida de Subiotto, antiguo alumno de la Puan, como también lo fue María Alché. Por otra parte, los personajes de Rafael, del alumnado y del resto de los profesores son un agudo retrato de la locura que está asolando a las universidades contemporáneas, de sus políticas inclusivas y activistas, de las corrientes indigenistas que copan la academia hasta el absurdo. Punto en el que puede decirse que concluye la historia, pero por el camino, además de risas, deja una pequeña reflexión sobre algunas de las incongruencias de nuestra vida moderna, en especial de la académica. **Gema Pérez Herrera**

El salto



España, 2024

Dirección: Benito Zambrano

Guion: Flora González Villanueva

Intérpretes: Moussa Sylla, Edith Martínez Val, Nansi Nsue, Mari Paz Sayago, Mariola Fuentes

90 min.

Adultos (V, A)

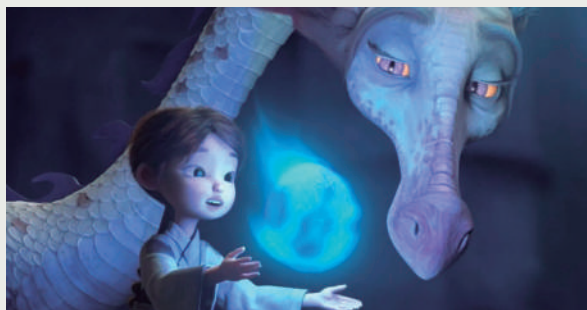
Drama

Ibrahim vive en Madrid con su mujer embarazada a punto de dar luz, cuando es deportado a Guinea por no tener permiso de residencia. El salto de la valla de Melilla será la única manera de volver a entrar en España y recuperar a su familia, pero este paso en su vida supone un cambio demasiado peligroso.

“Lo primero es poner a esos migrantes nombres, no quedarnos ni en las estadísticas ni en los números”, dice Benito Zambrano, director de esta película, en una entrevista en *El País* con motivo del estreno en el pasado Festival de Málaga. Con un metraje reducido, el cineasta dedica la mayor parte de los minutos al conflicto interno del personaje de Ibrahim. El guion lo firma Flora González Villanueva, que durante el confinamiento vivió al lado de un CIE (Centro de Internamiento de Extranjeros) y pudo documentarse en profundidad para enmarcar el relato. La guionista había trabajado hasta ahora en series que no se caracterizaban por su delicadeza y profundidad: *Nacho*, *Instinto*, *Los hombres de Paco*. Con *El salto* ha compuesto una historia más medida y veraz, que conecta fácilmente con el espectador sin llegar a la sugerencia de películas recientes sobre la inmigración, como *Adú*, de Salvador Calvo, o *Yo capitán*, de Matteo Garrone.

A pesar de tener poca personalidad en la planificación y la banda sonora, y un guion con altibajos en el desarrollo de personajes y la trama, *El salto* tiene un destacable tono esperanzado y un retrato conmovedor de las personas que se dedican a los migrantes desde sus creencias cristianas y universales. **Claudio Sánchez**

Dragonkeeper: Guardiania de dragones



Dragonkeeper – España-China, 2024

Dirección: Salvador Simó, Li Jianping

Guion: Carole Wilkinson, Pablo Castrillo, Ignacio Ferreras, Rosanna Checcini

99 min.

Todos los públicos (A, H)

Animación, Aventura

En la China del antiguo imperio de la dinastía Han, Ping es una joven criada a las órdenes del malvado Lan, que la obliga a alimentar a dos dragones. Accidentalmente, cae en el foso donde están encerrados estos animales que, en lugar de atacarla, le revelan que es la elegida para proteger el legado y la permanencia de los dragones.

Después de despuntar con *Buñuel en el laberinto de las tortugas*, Salvador Simó se lanza a dirigir esta otra película animada, muy diferente de la anterior. *Dragonkeeper* busca agradar, sobre todo, a los más pequeños de la casa, adaptando el inicio de la saga literaria de Carole Wilkinson. Ha sido coproducida con China, cosa que le ha permitido contar con un presupuesto bastante abultado: 24 millones de euros. Y eso –aunque sin llegar al nivel de Pixar– se nota en la calidad de la animación.

La película cuenta con un guion bastante sólido, a pesar de algunos flecos. La magia y los aspectos mitológicos de la historia recuerdan mucho a *Raya y el último dragón*. Es simpática, divertida y tiene buen ritmo. El mayor “pero” se lo lleva la banda sonora, algo repetitiva y poco acompañada con las escenas más épicas del filme. **Jaume Figa Vaello**

Escuadrón maldito



The Bloody Hundredth – EE.UU., 2024

Dirección: Laurent Bouzereau, Mark Herzog

62 min.

Jóvenes (A)

Documental, Bélico, Histórico

Apple TV+

Este documental apadrinado y presentado por Tom Hanks y Steven Spielberg, productores ejecutivos de *Los amos del aire*, demuestra en una hora que detrás de esa serie había una gran historia que no nos habían

contado. Más bien había un centenar, muchas de ellas silenciadas por la muerte.

El francés Laurent Bouzereau es uno de los grandes documentalistas actuales, con medio centenar de producciones sobre historia y cine, algunas tan notables como la docuserie *La guerra en Hollywood*, que ahora mismo puede verse en Netflix. *Escuadrón maldito* es un equilibrado reportaje que utiliza un archivo completísimo de documentales de guerra, fotografías y testimonios de los supervivientes. El acertado uso de infografías permite entender el valor de las operaciones aéreas iniciales que el ejército norteamericano realizó en Europa de manera prácticamente suicida en 1943.

El documental es voluntariamente sintético, pues su función primordial era promocionar la serie. Sin embargo, es evidente que esta producción amplía el registro dramático de la ficción con un sentido épico contenido, pero muy eficaz. Escenas como la aparición de los Mustang, que permitieron el éxito del desembarco de Normandía, o los relatos de aventura y amistad en las prisiones alemanas de las primeras expediciones, hacen que esta hora de metraje resulte muy atractiva y profunda para un público muy amplio.

Claudio Sánchez

SERIES

Violencia (V), sexo (X), sensualidad (S), diálogos soeces (D), amor (A), miedo (M), humor (H)

El quinto mandamiento



The Sixth Commandment – Reino Unido, 2023

Dirección: Saul Dibb

Guion: Sarah Phelps

Intérpretes: Éanna Hardwicke, Timothy Spall, Anne Reid, Anna Crilly, Jon Bard

4 episodios de 60 min.

Adultos (V, S, D)

Drama, Thriller

Filmin

Ben Field, un joven estudiante y aspirante a vicario, entra en contacto con una pequeña comunidad de vecinos en Buckinghamshire (Inglaterra). En concreto, con Peter Farquar, un profesor retirado de Literatura, y Ann Moore Martin, una piadosa mujer que vive atendida por su sobrina. La conexión entre Ben y Peter muy pronto se convierte en una compleja relación sentimental con terribles consecuencias. Y lo mismo ocurrirá con Ann Moore Martin.

El británico Saul Dibb (*Suite francesa*, *La duquesa*) cuenta en esta miniserie de la BBC dos crímenes que sacudieron Inglaterra en el año 2015. En cuatro capítulos, la información está dosificada con mucha inteligencia y sutileza. Y es en esta línea donde brillan las interpretaciones, con un sorprendente trabajo de composición del actor irlandés Éanna Hardwicke, que, en su primer papel protagonista de relevancia, modula una postiza amabilidad profundamente perversa y manipuladora. También, con breves pinceladas, pero muy atinadas, comprendemos el estado vital de los ancianos solitarios Peter Farquar y Ann Moore, magníficamente encarnados por Timothy Spall (*El inglés que cogió la maleta y se fue al fin del mundo*) y Anne Reid (*Years and Years*). Soledad, desencantos vitales, una espiritualidad mal entendida y el anhelo por ser amados son heridas que aún les sangran en lo profundo, mientras viven en un entorno de éxitos aparentes.

Aunque todo está tratado con bastante delicadeza, este es quizás el punto más escalofriante del crimen, que se basó en el abuso y en la manipulación íntima de dos personas, ya ancianas pero inteligentes, bondadosas y autosuficientes. Resulta aterrador para quien lo contempla, especialmente por la naturaleza del criminal, que incluso se vincula con el mundo de la Iglesia para ser más creíble ante sus víctimas. Tanto Ann como Peter son miembros fieles de la Iglesia de Inglaterra, confían en sus pastores y, aunque viven una religiosidad muy sentimental, tratan de apoyarse en Dios y buscarle con honestidad en sus vidas, algo que conoce muy bien su maltratador.

Una serie adulta pero muy bien llevada e interpretada, que –aunque no es agradable de ver en muchas de sus secuencias– es un ejemplo de cine criminal que no busca el morbo, sino más bien conocer a los protagonistas y sus circunstancias en profundidad. **Gema Pérez Herrera**

The Gentlemen: La serie



The Gentlemen – Reino Unido, 2024

Creador: Guy Ritchie

Dirección: Guy Ritchie, David Caffrey, Eran Creevy, Nima Nourizadeh

Guion: Matthew Read, Guy Ritchie, Stuart Carolan, John Jackson, Haleema Mirza, Billy Mason Wood, Theo Mason Wood

Intérpretes: Theo James, Kaya Scodelario, Daniel Ings, Ray Winstone

8 episodios de 45-60 min.

Adultos (V, D, H)

Thriller, Acción, Comedia

Netflix

Adaptando la película homónima que firmó en 2019 (*The Gentlemen: Los señores de la mafia*), el cineasta inglés Guy Ritchie actualiza en formato serie la vibrante y rocambolesca leyenda de una familia de nobles británicos que

se tambalea a raíz de la muerte del patriarca y del complicado legado que deja a sus herederos. Como bien dice el lema del clan familiar, *Non sine periculo* (o sea, nada en la vida que valga la pena te llega sin un poco de peligro), una buena síntesis de la montaña rusa que propone la trama. Con respecto a esa versión cinematográfica, se ha moderado la zafiedad de los diálogos, a pesar de tener algunas caricaturas religiosas puntuales tan *british* como gratuitas.

The Gentlemen es una historia repleta de astutos personajes y atractivas virguerías audiovisuales –ningún encuadre es igual que el anterior–, que divierte al más puro estilo del mejor Guy Ritchie (*Sherlock Holmes*, *Snatch: cerdos y diamantes*). La puesta en escena recuerda a *Puñales por la espalda*, con una estética y dirección de arte con bastantes similitudes, mientras que el guion está claramente influido por Quentin Tarantino. Probablemente, la referencia más directa sería *Malditos bastardos* (2009), aunque Ritchie y sus seis coguionistas no lleguen a tanto.

Los personajes, al borde de la caricatura, están muy bien esbozados y van entrando en juego en los primeros capítulos, al ritmo del baile, contribuyendo en gran medida al éxito de la producción. Sin contar con el reparto emblemático de la película original, el *casting* tiene encanto y carisma, con un sorprendente Theo James (*Divergente*), que lidera la peculiar reeducación familiar con una mezcla de seriedad, ironía y pragmatismo británicos, y un divertidísimo Daniel Ings (*Lovesick*, *The Crown*), que genera el caos familiar con su persistente inmadurez. **Rosa Die Alcolea**

Ripley



Ripley – EE.UU., 2024

Dirección y guion: Steven Zaillian

Intérpretes: Andrew Scott, Johnny Flynn, Dakota Fanning, Pasquale Esposito, Margherita Buy, John Malkovich

8 episodios de 60 min.

Jóvenes-adultos (V, S, A)

Thriller

Netflix

Tom Ripley es un falsificador de poca monta que recibe un sorprendente encargo: viajar a Italia y traer de vuelta a casa al hijo de Herbert Greenleaf, un gran magnate neoyorquino. Cuando Ripley conoce a Dickie y a su novia, que viven lujosamente en un pueblecito costero, cambia de planes y no dejará que nada se interponga en su deseo de ser como ellos.

La historia de este inquietante criminal creado por Patricia Highsmith ha sido llevada al cine en muchas ocasiones. Matt Damon hizo de él un psicópata bastante encantador en *El talento de Mr. Ripley* (Anthony Minghella, 1999), John Malkovich versionó una etapa adulta del mismo personaje en *El juego de Ripley* (L. Cavani, 2002), Alain Delon protagonizó su versión francesa en *A pleno sol* (R. Clément, 1960), y también es suya la historia que inspira la aclamada película de Wim Wenders (*El amigo americano*, 1977).

En esta ocasión, es Steven Zaillian, director de *En busca de Bobby Fisher* (1993) y más conocido por sus trabajos de guion en *La lista de Schindler* (1993), *Gangs of New York* (2002) o *El Irlandés* (2019), quien se pone al frente de una nueva adaptación, esta vez en formato serie. La división en capítulos le permite explorar la historia a un ritmo lento y contemplativo, deteniéndose en los detalles y en los procedimientos con un estilo muy preciosista. Razón principal por la que la serie no ha sido bien recibida en la plataforma Netflix.

El producto, en efecto, es quizás demasiado sofisticado para un público no cinéfilo o poco dado a la contemplación. Pero lo que Zaillian hace es una obra de arte. La fotografía en blanco y negro con la que retrata, de manera bellísima, los pueblos italianos y las ciudades de Roma y Venecia, te deja sin aliento en cada toma. Crea auténticos cuadros y juegos de luces, muy expresionistas y barrocos, con los que resalta el carácter ambiguo del protagonista, remarcado por la presencia de Andrew Scott (*Desconocidos*, *Sherlock*), quien quizás es el Ripley más siniestro, con permiso de John Malkovich, pero también el más vulnerable. Hay una constante presencia de testigos mudos que, junto con el espectador, son los únicos que conocen el engaño en torno a los Greenleaf, y que fascinan e inquietan por igual.

Arte, belleza y exuberancia se ponen al servicio de una historia oscura, que se va cocinando lentamente pero sin perder ritmo, con algún episodio de violencia, pero que en general discurre con mucha elegancia, fascinando y repugnando por igual. Quizás algunas analogías artísticas puedan parecer algo forzadas, pero hay que reconocer que el símil de luces, entre el cine y la pintura, es una aportación muy acertada de Zaillian a la historia.

Gema Pérez Herrera

Nos vemos en otra vida



España, 2024

Creadores: Jorge Sánchez-Cabezudo, Alberto Sánchez-Cabezudo

Dirección: Jorge Sánchez-Cabezudo, Alberto Sánchez-Cabezudo, Borja Soler

Guión: Pablo Remón, Roberto Martín Maiztegui

Intérpretes: Roberto Gutiérrez, Pol López, Quim Àvila Conde, Mourad Ouani, Tamara Casellas

6 episodios de 60 min.

Adultos (V, X, D)

Drama, Thriller

Disney+

A Gabriel Montoya le llamaban *Baby*. Y es que apenas tenía 16 años cuando conectó con Emilio Trashorras, delincuente, exminero y confidente de la policía, pero sobre todo el hombre que vendió a un grupo de marroquíes los explosivos robados en Mina Conchita que harían posibles los terribles atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. Tras la condena de *Baby*, el periodista de investigación Manuel Jabois, de *El País*, se interesó por su historia, que finalmen-

te terminaría convirtiéndose en el libro *Nos vemos en esta vida o en la otra*.

Cuando se cumple el 20 aniversario del 11M, esta serie se convierte en la primera ficción sobre la tragedia después de numerosos intentos documentales, generalmente incompletos y poco satisfactorios: *El Desafío: 11M* (Amazon Prime, 2022), *11M* (Netflix, 2022), *Madrid 11M: Todos íbamos en ese tren* (2004). Al igual que pasó con la banda terrorista ETA, la herida es tan profunda y los puntos de vista tan dispares, que parece necesario que pase tiempo para poder realizar un retrato con cierta objetividad y profundidad.

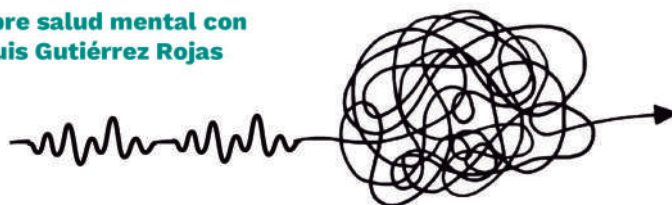
La ventaja que tenía esta serie era que el libro de Manuel Jabois no entraba en consideraciones políticas de ningún tipo, ni tampoco se centraba en la investigación policial. Era el relato de la vida de un menor con un pasado tenebroso, que entró involuntariamente en una red de terrorismo internacional que acabó cometiendo el mayor atentado islámico en suelo europeo. Y de ese protagonismo del joven *Baby* surgen las principales carencias y alicientes de la serie. El uso constante de la voz en *off* de este personaje, la interpretación del primerizo actor y el desarrollo del guion no acaban de lograr la verosimilitud que pretenden. Falta ese grado de naturalidad y complejidad que apenas se transmite en diálogos demasiado simplistas y redundantes en su crudeza.

La historia adquiere mayor entidad dramática en las escenas en que aparece Pol López (*Suro*), quien compone el personaje mejor perfilado de la serie: el esquizofrénico Emilio Trashorras.

Nos vemos en otra vida deja al espectador con ganas de saber más sobre los personajes y el atentado. En ese sentido, esta producción puede animar a consultar la numerosa bibliografía sobre ese momento crucial en la historia de España, a la espera de una ficción que aborde con más ingenio y complejidad estos hechos. **Claudio Sánchez**

Que la mente te acompañe

Un podcast sobre salud mental con el psiquiatra Luis Gutiérrez Rojas



aceprensa



ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

Josemaría Carabante

Jefe de la sección de libros
de ensayo de Aceprensa

Rafael Serrano

Director de Aceprensa

Álvaro Sánchez León

Periodista *freelance*
especializado en entrevistas

Antonio R. Rubio

Escritor y analista de
relaciones internacionales

Ana Zarzalejos Vicens

Redactora de Aceprensa

Luis Luque

Redactor de Aceprensa

Antonio Puerta López-Cózar

Arquitecto

Joseluís González

Crítico literario y profesor

Adolfo Torrecilla

Jefe de la sección de crítica
literaria de Aceprensa

Reyes Cáceres Molinero

Periodista y escritora

Rafael Gómez Pérez

Escritor

Ángel García Prieto

Psiquiatra y escritor

Luis Ramoneda

Escritor y crítico literario

Patricio Sánchez-Jaúregui

Fotógrafo, videógrafo y escritor

Pablo Úrbez

Profesor de universidad

Cristóbal González Puga

Historiador y periodista

José María Sánchez Galera

Periodista y profesor de universidad

Susana López

Profesora de Filosofía y asesora
de proyectos educativos

Alberto Fijo

Escritor cinematográfico y profesor
de Narrativa Audiovisual

Juan Orellana

Crítico de cine

Ana Sánchez de la Nieta

Jefa de la sección de
cine de Aceprensa

Gema Pérez Herrera

Periodista e historiadora

Claudio Sánchez

Crítico de cine y televisión

Jaume Figa Vaello

Periodista y crítico de cine

Rosa Die Alcolea

Licenciada en Periodismo y
Comunicación Audiovisual.
Crítica de series y cine

Depósito Legal

M. 35.855-1984

ISSN

1135-6936

Se distribuye por suscripción.

Se pueden adquirir los derechos de
reproducción mediante acuerdo
por escrito con Acepresa

C/ Núñez de Balboa, 125, 6º A

28006 Madrid (España)

+34 91 235 72 38

hola@acepresa.com

Visita nuestra web

Síguenos en redes

WWW.ACEPRENSA.COM



Nº 29 / AÑO 2024